

PUEBLO

Ingeniería. Sociedad. Cultura





Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director
Héctor Gallegos

Editor
Lorenzo Osoros

Consejo editorial
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Juan Incháustegui Vargas
Ana María Gazzolo
Elba Luján
Marco Martos Carrera

Diseño y diagramación
Alicia Olaechea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros

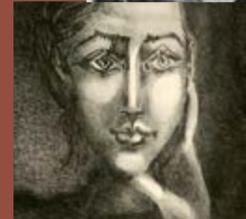
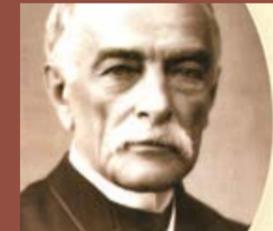
Portada y Contraportada
Picasso

Retira de Portada
Picasso

Impresión
Forma e Imagen

Subscripciones:
Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú:
2006-3189



2 LOS INGENIEROS DEL SIGLO XIX EN EL PERÚ
Héctor Gallegos

8 ¿CÓMO EDUCAR A LOS FUTUROS INGENIEROS?
Juan Incháustegui Vargas

12 LA INUNDACIÓN DE LAMBAYEQUE DE 1791 NARRADA EN OCTAVAS REALES
Arturo Rocha Felices

18 EL EMBAJADOR DE LA CIENCIA
José Miguel Cabrera

26 AL-ANDALUS, UNA CULTURA DEL AGUA Y EL VERGEL
Max Castillo Rodríguez

34 LAS TEJEDORAS DE FAJAS DEL VALLE DEL MANTARO Y LA ALEGORÍA DEL RÍO PROVEEDOR
María Elena del Solar

42 LAS LIMEÑAS
Flora Tristán

50 PICASSO. EL ETERNO FEMENINO
Jorge Bernuy

60 DANIEL LAGARES LOS ROSTROS DEL TIEMPO
Guillermo Niño de Guzmán

70 TECNOLOQUÍAS

72 CARLÍN

LOS INGENIEROS DEL SIGLO XIX EN EL PERÚ

Héctor Gallegos

EN EL SIGLO XIX HUBO EN EL PAÍS ESCASA INGENIERÍA PROFESIONAL EJERCIDA POR PERUANOS NATOS. AQUÍ LA INGENIERÍA FUE PRACTICADA, A MEDIADOS DE ESE SIGLO, POR INGENIEROS LLEGADOS DE OTRAS PATRIAS —EN ESPECIAL DE POLONIA Y FRANCIA— QUE MÁS TARDE SE PERUANIZARON.

Estos ingenieros, aunque competentes, no eran equiparables a los que en esa misma época se educaban y ejercían en los países donde se dio la Revolución Industrial. Esto se debió a que, aunque bien formados científicamente, no pertenecían, salvo Federico Blume, a la corriente tecnológica, y a que su creatividad en este campo era reducida. Carecían de la experiencia y, por ello, de la competencia que demandaban las ingenierías más avanzadas, la británica, la alemana y la estadounidense.

No debe olvidarse de que los ingenieros reclutados por el Perú se habían educado en escuelas de ingeniería francesas, en esa época todavía más afianzadas en la ciencia que en la tecnología, recordemos que Francia despegó tecnológicamente solo hacia fines de siglo. Pero también es cierto, y esto es importante, que el ambiente peruano no les ofrecía oportunidades de desarrollo propio: el peruano, como ocurre hasta ahora, no entendía que la tecnología —la energía, la máquina y la industria— es parte esencial de la cultura. Los conceptos de la explotación y del rápido enriquecimiento, heredados de siglos de dominio es-

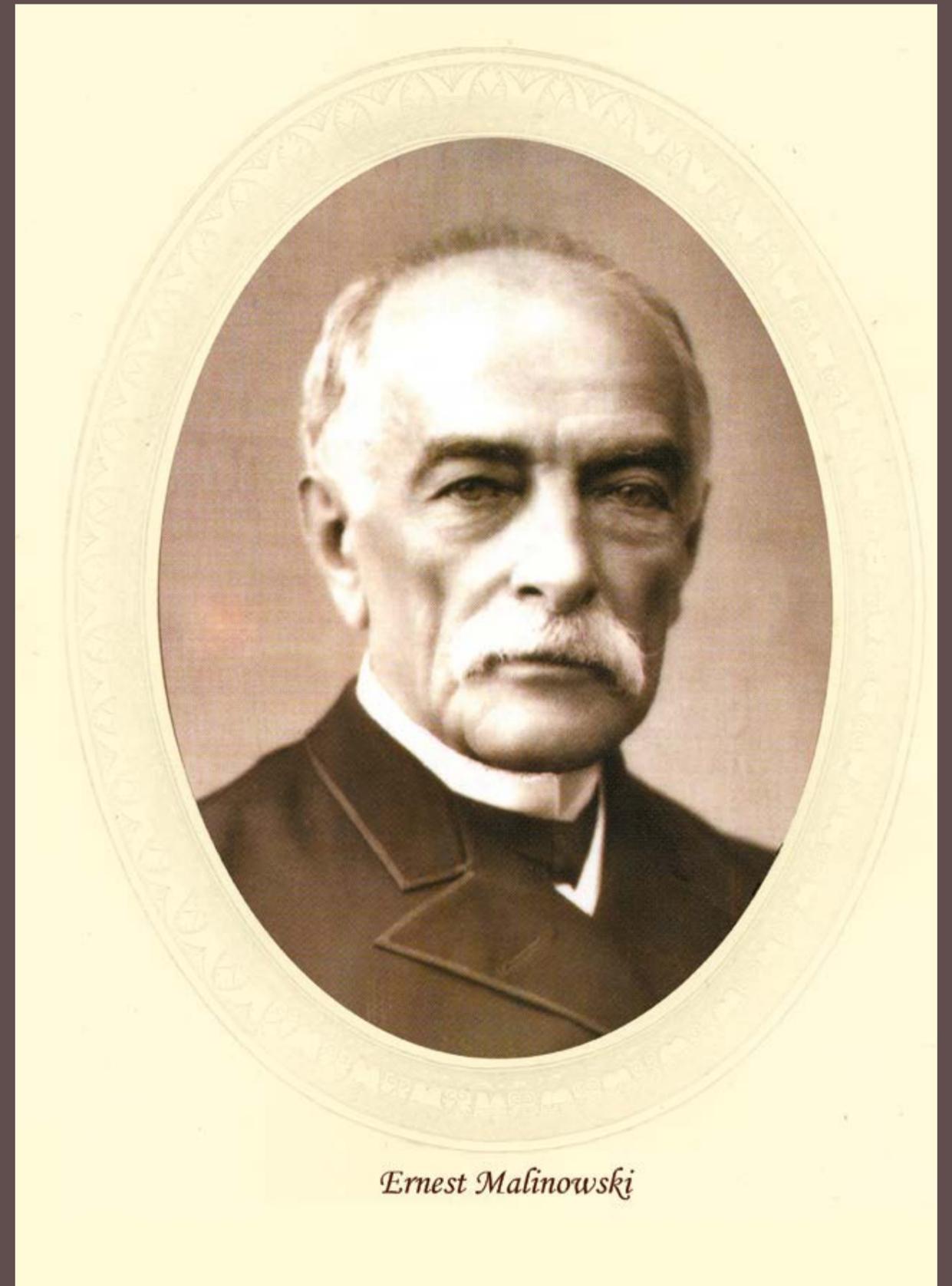
pañol, prevalecían en la visión de los empresarios y de los políticos. Además, la corrupción, esa gran barrera en el camino hacia el desarrollo, seguía siendo un método casi natural —y, si no lícito, socialmente aceptado— de negociar con el Estado.

Es indudable que las principales y profundas huellas dejadas por Meiggs —el empresario de los ferrocarriles— no fueron su audacia, coraje y destreza empresariales, sino su capacidad para comprar a quien fuere y destruir, con ese modo de actuar, los valores éticos, cruciales en una nación en proceso de formación.

A mi modo de ver, aparte de Eduardo De Habich, quien fue fundador y director de la Universidad Nacional de Ingeniería, durante el siglo XIX destacaron los ingenieros: Ernesto Malinowski, Federico Blume y Teodoro Elmore.

Ernesto Malinowski

Llegó al Perú en 1852, a los 34 años de edad. Era un ingeniero civil de valores éticos indiscutibles y, además, perfeccionista al extremo. Estuvo de por vida



Ernest Malinowski

al servicio del Estado, aunque esto no le impidió dedicarse a la actividad privada. Aunque participó en la construcción de puentes y túneles, su tema central fueron los ferrocarriles.

Entre estos, fue definitivamente el Ferrocarril Central el que convocó la mayor parte de sus esfuerzos. Participó primero, en 1860, apoyando las ideas visionarias de Pardo, luego, encargado por la Convención Nacional, en la identificación de la primera ubicación del ferrocarril a Jauja y, a partir de ella, en su complejo trazado, que defendió exitosamente. Por último, actuó como ingeniero jefe de las obras que emprendió Meiggs.

Malinowski fue, sin duda alguna, el gran ingeniero conceptual y proyectista de lo que es hoy el Ferrocarril Central del Perú y, luego, el constructor de su primer tramo.

Pero Malinowski hizo más: dirigió la construcción de las defensas del Callao para proteger a Lima del

ataque de la escuadra española; elaboró, como miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, los primeros mapas de la frontera peruano-ecuatoriana; ayudó a publicar la obra de Raimondi y, también, participó decisivamente en la contratación de Eduardo de Hübner para fundar la Escuela de Ingenieros, que dirigió interinamente en 1890.

Murió en 1899, a los 81 años de edad, cuando era un hombre y un ingeniero realizado.

Federico Blume Othon

Hijo de alemán y venezolana, nacido en Saint Thomas, en las Islas Vírgenes danesas, Blume fue educado como ingeniero en Berlín y Hannover.

Hizo escala en el Callao en 1857 de paso a Estados Unidos. Venía de Chile, donde había trabajado con Meiggs en el trazado y construcción del ferrocarril Valparaíso-Santiago. La escala —Blume tenía en ese momento solo 26 años— se vuelve permanente. Se

casó con una peruana y se identificó con la que desde ese momento sería su patria.

Blume era un ingeniero cosmopolita. Su educación académica (con bases científicas de calidad indudable) lo condujo a no perder nunca el contacto con los avances de la ingeniería que ocurrían incesantemente en Europa y Estados Unidos. Blume complementó su educación trabajando, recién graduado, en el tecnológicamente efervescente Estados Unidos y, luego, ya en el Perú, con viajes a ese país y a Europa.

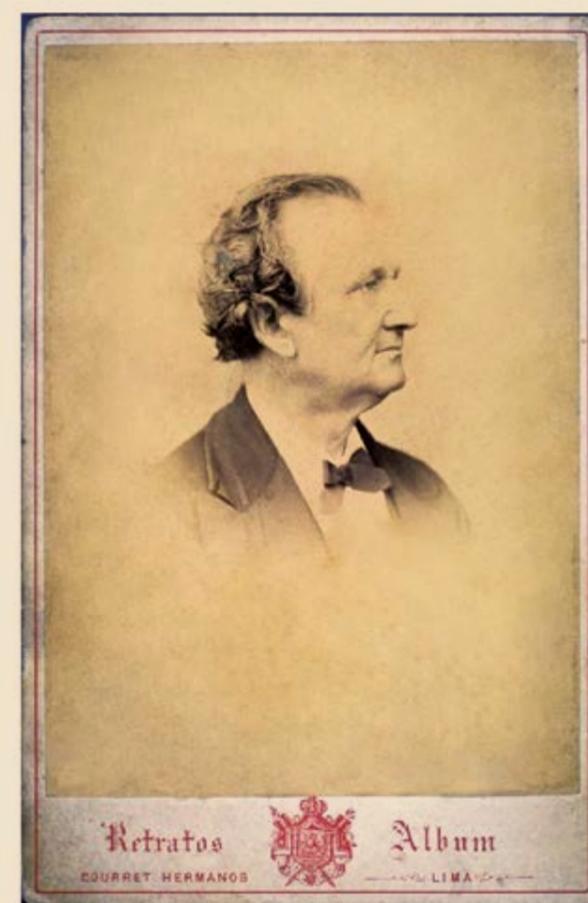
En 1860, poco después de su llegada, fue contratado por el Estado para verificar el trazado de los ferrocarriles Arequipa-Mollendo e Iquique-La Noria. En 1869 participó como miembro de la comisión evaluadora del proyecto de Malinowski para el ferrocarril a La Oroya —el Ferrocarril Central— y se abstuvo de emitir juicio común con los otros dos ingenieros miembros de la comisión.

En 1870, el ferrocarril Lima-Chancay —concedido a la Compañía del Ferrocarril de Lima y Huacho— estaba en plena construcción. La empresa encargó el trazado del tramo Ancón-Chancay a Blume. Este escogió la ruta de Pasamayo, decisión que le valió la oposición de muchos ingenieros que consideraban que las curvas tan cerradas forzadas por esa ruta eran intransitables para un convoy largo. En febrero de 1871 el ingeniero inspector del Estado informó que los radios teóricos de las

curvas se habían reducido en el proceso constructivo de 100 m a 85 m, lo que haría muy difícil el tránsito de los trenes. Además, manifestó que ya habían ocurrido deslizamientos que, provocados por el efecto de un temblor que afectó la zona en enero de 1871, cubrieron la vía. Como resulta evidente, esto sucedió porque el cerro de arena recuperó su pendiente original quebrada por el terraplén ferrocarrilero. A fines de febrero se clausuró el tramo Ancón-Chancay, y se reabrió un

mes después, aunque, por razones de seguridad, solo para carga y no para pasajeros. Parece ser que con una importante cuadrilla de mantenimiento la ruta se mantuvo abierta y fue rentable hasta su destrucción por la Armada chilena. Sea como fuere, se trató de un fracaso de Blume.

Blume había estudiado y había hecho experimentos relativos al problema de la estabilidad y la velocidad de inmersión de cuerpos sumergidos en el agua. Ante el inminente ataque de la escuadra española, decidió que la mejor manera de defenderse era sorprenderla con la potencia agresiva de un submarino. A sus conocimientos teóricos añadió, con sus propios recursos, ensayos en las pozas de La Atarjea, y elaboró los planos correspondientes que sometió a la consideración de los gobiernos de Pezet y Prado, que no los aceptaron. Continuó perfeccionando su idea aun luego de la derrota de la flota española. Cuando se inició la Guerra contra Chile, Blume se encontraba trabajando



Meiggs



Ferrocarril Central del Perú



que había el pequeño submarino prototipo, que nunca llegó a emplearse. Cuando Lima cayó en manos de los chilenos, el Gobierno ordenó hundirlo para evitar que fuese usado por el enemigo. Se sostiene que hay restos irreconocibles del submarino en la base naval (y museo) chileno de Talcahuano.

Su actividad ingenieril incluyó, además de un indudable apoyo profesional proporcionado a Meiggs (por ejemplo, en decisiones relativas al Ferrocarril Central), una serie de servicios específicos para este empresario. Entre ellos destacan el trazo visionario de la ciudad de Chimbote, la instalación del sistema y redes de agua potable en Chorrillos y la construcción de un edificio de acero (ya demolido) en el centro de Lima.

Fue, en sus años postreros, presidente del Cuerpo Técnico de Tasaciones. Escribió mucho —lamentablemente, poco queda— y publicó Ajustes de instrumentos de niveles. Reforma de canalizaciones e Incineración de basuras.

en la construcción del ferrocarril Paita-Piura que el Estado le había encargado. Estimó entonces que el submarino podía ser nuevamente el arma vital. Con gran tenacidad lo fabricó en 1879 en la factoría del puerto de Paita y, sumergido en su cámara, realizó una exitosa inmersión. Luego lo envió a Lima, donde el Gobierno decidió construir uno de mayor envergadura y comprar los cohetes necesarios para armarlo y atacar. La premura del tiempo obligó a modificar y armar con lo

Murió en 1901, a los 70 años. Dejó lecciones de audacia y, simultáneamente, de profesionalismo. En el ejercicio profesional de la ingeniería, como en toda actividad humana, se acepta, en un hombre competente y ético —y Blume reunía esas dos cualidades— no solo los éxitos, sino también los fracasos.

Teodoro Elmore Fernández de Córdova

Hijo de un marino inglés que integró la escuadra de



Puente Balta

San Martín y de una peruana de neto origen español, Elmore nació en Lima en 1851. Aunque no tuvo formación académica de ingeniero —era doctor en Ciencias graduado en San Marcos— y recibió el «título» de ingeniero del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado, su actuación lo llevó a ser reconocido como el primer ingeniero peruano.

Así como Malinowski y Blume ejemplifican la competencia técnica en la ingeniería, Elmore es una magnífica expresión de sus valores éticos y del compromiso del ingeniero con el Perú. Su preocupación por lograr el desarrollo del país se materializó en su actividad educativa, en las instituciones en las que participó, en su vida profesional y en sus escritos e investigaciones.

Elmore era un personaje peculiar —el barrio de Miraflores es testigo de su descuidado vestir y de su deambular siempre inquisitivo—, un hombre de inteligencia sobresaliente, austero e incansable, creyente pragmático del impacto de la tecnología y la moral en el desarrollo del Perú, y de actuar polifacético.

Colaboró vigorosamente con De Habich en la Escuela de Ingenieros, de la cual fue notable profesor —«real maestro», lo han llamado sus alumnos Cristóbal de Lozada y Fuga y Alberto Regal— en ingeniería y arquitectura. Escribió dos textos, aún vigentes: Lecciones de arquitectura y Lecciones de construcción. Como investigador, analizó el régimen de infiltración de la cuenca del río Rímac y las propiedades de las maderas peruanas. Fue también un institucionalista sin pretensiones de poder: en la Sociedad de Ingenieros creó y asumió, con éxito, la publicación de la revista *Informaciones y Memorias*.

Elmore diseñó y construyó puentes y edificios, se involucró en el saneamiento urbano, en la irrigación y en la fortificación militar.

Murió en 1920, a los 69 años. Su lema «Atendiendo al cielo, ocupémonos del suelo» expresa una misión que hemos heredado todos los ingenieros peruanos.*

¿CÓMO EDUCAR A LOS FUTUROS INGENIEROS?

Juan Incháustegui Vargas

EN MEDIO DEL TORBELLINO DE DISCUSIONES SOBRE LA NUEVA LEGISLACIÓN UNIVERSITARIA, PUEDE RESULTAR NECESARIO SALIR DE LA CONTROVERSIA Y ALZAR LA MIRADA HACIA UNA VISIÓN CONCEPTUAL Y MODERNA DE LA FORMACIÓN EN INGENIERÍA QUE, A FIN DE CUENTAS, DEBERÍA SER EL PUNTO DE PARTIDA DE CUALQUIER PROPÓSITO DE MEJORA EN LA EDUCACIÓN DE LOS INGENIEROS.

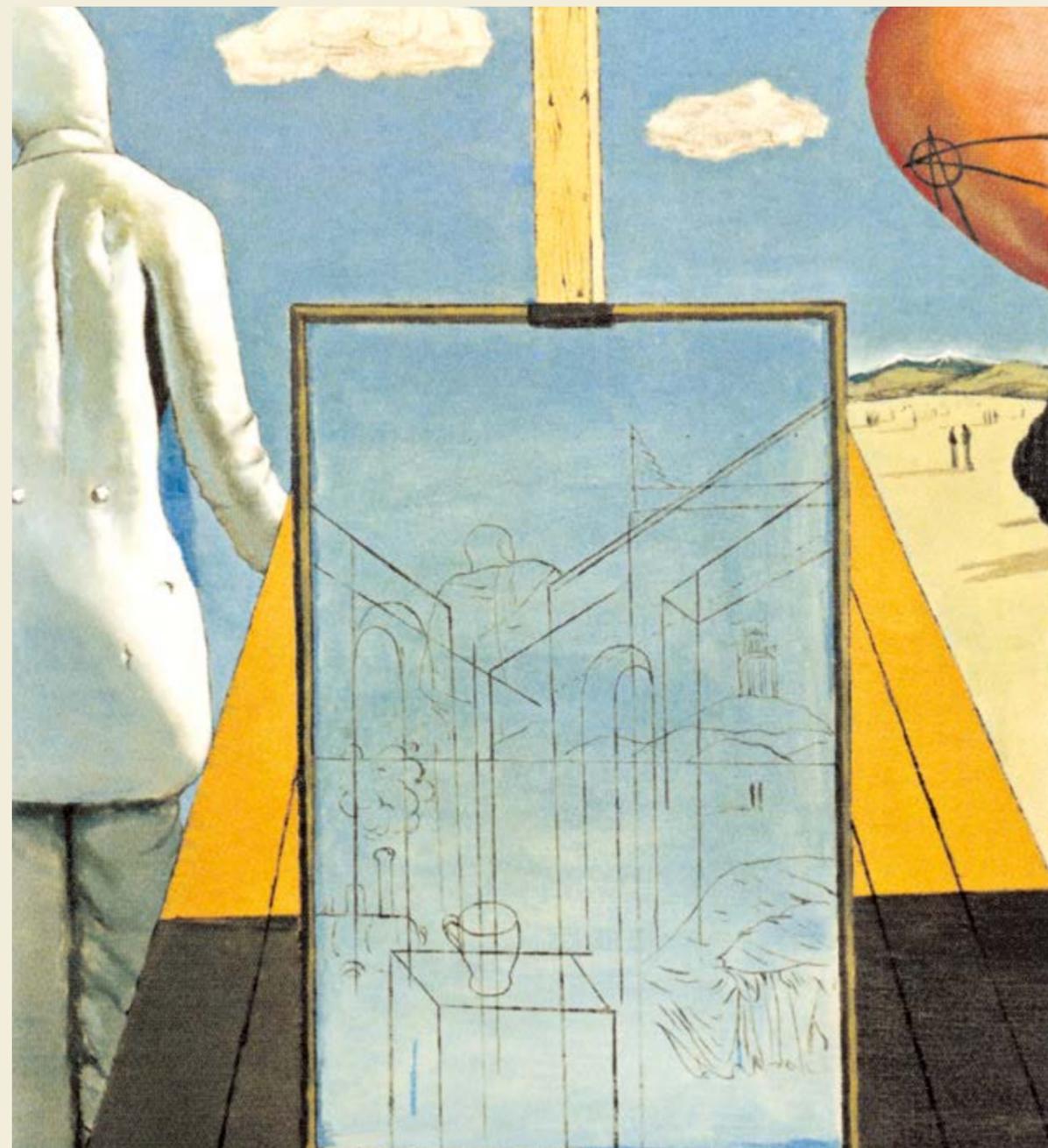
El análisis de cuán pertinente y adecuada es la formación de los ingenieros en la actualidad, más aún en un país como el Perú, donde en términos de ingeniería resulta mejor aplicable que en ningún otro el famoso verso de Vallejo: «Hay hermanos muchísimo que hacer», precisa comenzar con la vieja definición de la ingeniería.

Encontramos útil para eso, tomar la definición del Accreditation Board for Engineering and Technology, ABET, una de las más reconocidas acreditadoras de programas de ingeniería de Estados Unidos que dice:

«Ingeniería es la profesión en la que el conocimiento de las ciencias matemáticas y naturales adquirido mediante el estudio, la experiencia, y la práctica, se emplea con buen jui-

cio a fin de desarrollar modos en que se puedan utilizar, de manera óptima los materiales y las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad, en el contexto de restricciones éticas, físicas, económicas, ambientales, humanas, políticas, legales y culturales.

La práctica de la Ingeniería comprende el estudio de factibilidad técnico económica, la investigación, desarrollo e innovación, diseño, proyecto, modelación, construcción, pruebas, optimización, evaluación, gerenciamiento, dirección y operación de todo tipo de componentes, equipos, máquinas, instalaciones, edificios, obras civiles, sistemas y procesos. Las cuestiones relativas a la seguridad y la preservación del medio ambiente, constituyen aspectos fundamentales que la práctica de la ingeniería debe observar. »



Giorgio de Chirico

¿Cómo formar ingenieros capaces de enfrentar tales desafíos en el amplísimo y poderoso escenario actual de desarrollo de la ciencia y la tecnología? ¿Cómo hacerlos capaces de buscar, seleccionar y dominar los conocimientos y las experiencias adecuadas, en medio de la explosión de tales elementos en el mundo globalizado contemporáneo?

Sin duda será necesario dotarlos de un conocimiento suficiente de los principios de las ciencias, especialmente de las físico-matemáticas. Empero, será a la vez indispensable lograr una profunda toma de conciencia de la imbricación, o conexión creciente e inseparable entre la ingeniería y la sociedad; esta profesión no puede ser entendida sin

LOS DOCENTES DEBERÁN DESARROLLAR SU ACTIVIDAD, TRADICIONALMENTE RESTRINGIDA AL AULA O LABORATORIO, EN ESPACIOS DONDE SE UNAN A SUS ESTUDIANTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y SISTEMAS DISEÑADOS; ACONSEJAR SOBRE LA CARRERA EN UNA REUNIÓN QUE BIEN PODRÍA SER EN LA CAFETERÍA, O REALIZAR UNA VISITA A LA COMUNIDAD QUE LUEGO SERÁ BENEFICIADA CON UN PROYECTO.

una aplicación o ejercicio de la misma en el mundo real y cambiante de las personas y de la realidad física que conforman su mundo.

Para ello será preciso recordar –introduciendo la historia de la ingeniería en su preparación– que a lo largo del progreso de la humanidad, los ingenieros han desarrollado soluciones para atender las necesidades y elevar el bienestar de las personas.

Ahora seguirá siendo necesario enfrentar tales desafíos pero en magnitud y complejidad crecientes, tanto por el crecimiento poblacional como por fenómenos nuevos e inexorables como el cambio climático, de los que a su vez surgen –para citar los más evidentes e importantes– temas como la provisión de energía o de agua a la sociedad.

Para diseñar e implementar las soluciones de estos desafíos, aplicando la ciencia y la tecnología, los nuevos ingenieros deben ser especialmente creativos e innovadores, lo cual conduce a una nueva pedagogía en su formación. Esta nueva pedagogía debe abandonar el modelo tradicional de la enseñanza matemática de las ciencias naturales y la tecnología, los problemas de aplicación en cada curso y la tesis final. Debe cambiarla por un aprendizaje acerca del funcionamiento de las cosas, sobre los fundamentos del mundo físico y químico acompañados de una temprana aplicación –mediante el desarrollo e implementación– de soluciones a problemas reales, vaga-

mente definidos, donde se deba seguir un proceso de diseño e investigación del estado del conocimiento sobre el tema; desarrollar prototipos, ponerle pasión a la construcción de la solución y no a una idea en especial, trabajar en equipos multidisciplinarios, identificar oportunidades para emprender proyectos que se puedan llevar al mercado y que sean soluciones de problemas concretos o medios para lograr eficiencia, bienestar o comodidad.

Las universidades deben por ello crear espacios adicionales a las aulas y laboratorios tradicionales, ambientes para el *co-working*, donde germina y se realiza el trabajo creativo, multidisciplinario, y la construcción de prototipos de bajo costo.

Los docentes deberán desarrollar su actividad, tradicionalmente restringida al aula o laboratorio, en espacios donde se unan a sus estudiantes para la construcción de las estructuras y sistemas diseñados, aconsejar sobre la carrera en una reunión que bien podría ser en la cafetería, o realizar una visita a la comunidad que luego será beneficiada con un proyecto. De este modo, el docente dirige su actuación a lograr aprendizajes de mayor permanencia, «al enganche» de los estudiantes con los temas tratados, y a estimular una dinámica participativa en clase.

En resumen, entre los nuevos métodos para una formación de ingenieros creativos, innovadores e integrados a la sociedad tenemos:

-Establecer un curso relativo a la historia de la ingeniería y de la tecnología en el mundo y en el Perú.

-Abrir espacios de interacción, distintos a las aulas tradicionales, para el análisis, la discusión de temas y la actuación grupal en proyectos e investigaciones que culminen en prototipos.

-Introducir, desde la formación inicial de los ingenieros, de modo vivencial y valorativo, el tema de la ética como base fundamental del ejercicio de la ingeniería.

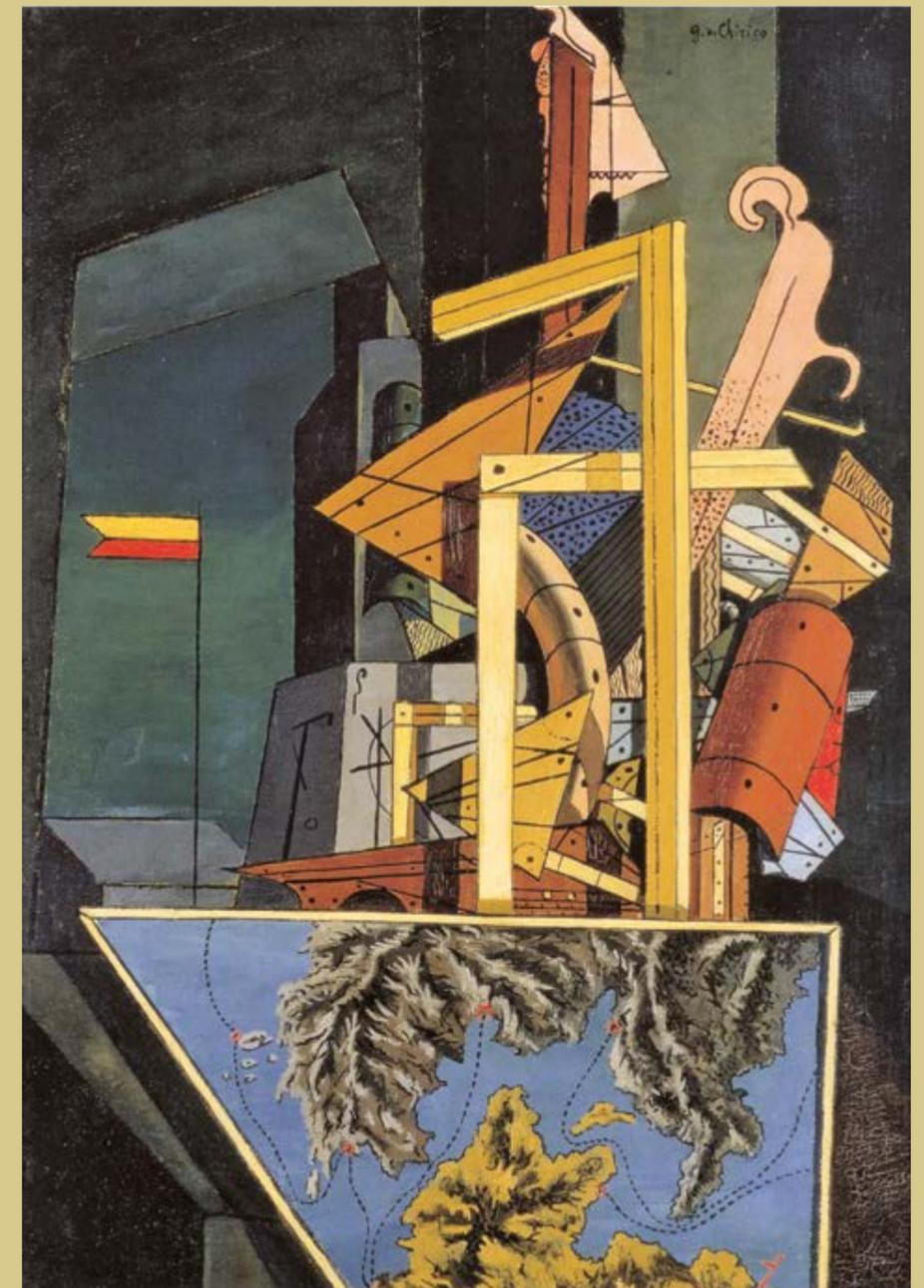
-Ofrecer asignaturas de artes y humanidades para ser seleccionadas por los alumnos en función de sus especialidades, pero como requisito para completar currículos o créditos y alcanzar una «mención» agregada a su especialidad.

-Implementar un servicio de administración de carrera que se acerque al alumno desde el primer día de clase para orientarlo tempranamente, y que lo acompañe a lo largo de su vida universitaria para darle permanente coaching.

Se atribuye a Einstein la frase: «Locura es seguir haciendo lo mismo y esperar resultados diferentes». Pues bien, no surgirán ingenieros creativos e innovadores que enfrenten los desafíos actuales de la humanidad si se continúa con una pedagoga

enciclopedista, que deposita conocimientos en los jóvenes y después les exige que generen soluciones diferentes.

Destacados por nuestro ingenio, los peruanos debemos dejar que esta capacidad fluya, de este modo tendremos ingenieros que lleven al país a una nueva composición de sectores productivos, en otras palabras, tendremos ingenieros creadores del futuro.*



Giorgio de Chirico

LA INUNDACIÓN DE LAMBAYEQUE DE 1791

NARRADA EN OCTAVAS REALES

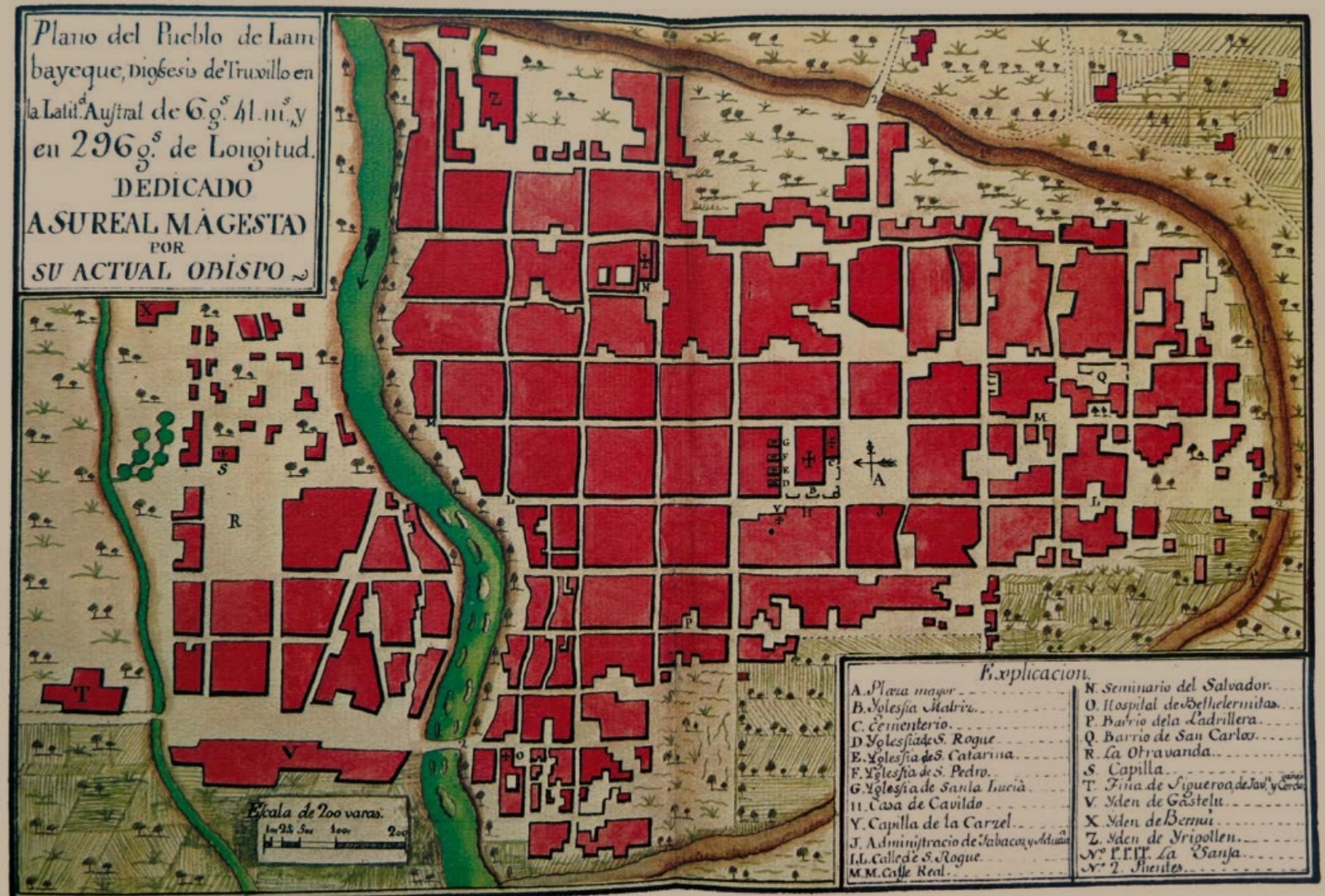
Arturo Rocha Felices

ANTECEDENTES:

EN LOS ÚLTIMOS CINCO SIGLOS LA SEÑORIAL CIUDAD DE LAMBAYEQUE HA SUFRIDO NUMEROSAS INUNDACIONES. EN LOS AÑOS MUY HÚMEDOS, CORRESPONDIESEN O NO A LO QUE INTERNACIONALMENTE SE CONOCE COMO FENÓMENO EL NIÑO (FEN), LLEGABAN HASTA LA CIUDAD Y SU CAMPIÑA LAS AGUAS PROVENIENTES DE LOS DESBORDES DEL RÍO CHANCAY-LAMBAYEQUE Y DEL CANAL TAYMI Y, ADEMÁS, CAÍAN DIRECTAMENTE SOBRE LA CIUDAD LAS AGUAS DE LLUVIA. EN 1868, RAIMONDI COMENTÓ QUE: «LA POBLACIÓN DE LAMBAYEQUE TIENE EN EL RÍO QUE LA BAÑA SU RUINA Y SU SENTENCIA DE MUERTE». EFECTIVAMENTE, EL RÍO RODEA LA CIUDAD. ESTA SITUACIÓN SE ALIVIÓ EN 1925 AL ABRIRSE AGUAS ARRIBA POR LA MARGEN IZQUIERDA EL CAUCE DE LO QUE SE CONOCE COMO RÍO REQUE.

Una de sus más notables inundaciones fue la de 1791, cuyas características nos interesa conocer, pues el pasado siempre debe estar presente para planificar la ocupación territorial, desarrollar proyectos de ingeniería y emprender cualquier actividad humana. Para todo ello se necesita información, puesto que solo podemos planificar el uso de lo que conocemos. La información nos permite ampliar nuestros conocimientos; no es un fin en sí, sino un instrumento para la acción, de acá que su posesión se convierta en fuente de poder.

Para los proyectos hidráulicos es fundamental conocer el clima del pasado. Diseñamos en el presente, con datos del pasado, para que la obra funcione en el futuro. Uno de los problemas más serios que se enfrenta en nuestro país para el planeamiento de los proyectos hidráulicos es la escasez de mediciones hidrometeorológicas confiables. De acá que a falta de ellas haya que recurrir a la Climatología Histórica, que es una especialidad paleoclimática que consiste en la obtención e interpretación de información, no necesariamente instrumental, del clima del pasado



Martínez de Compañón



Río Chancay

ERA FRECUENTE EN ESA ÉPOCA INFORMAR POÉTICAMENTE SOBRE FENÓMENOS NATURALES QUE DABAN LUGAR A DESASTRES. RAÚL PORRAS COMENTA QUE ESO ERA PROPIO DE LA «HISTORIA COLONIAL». ASÍ, PEDRO PERALTA ESCRIBIÓ EL POEMA TITULADO APOLO FÚNEBRE SOBRE EL TERREMOTO QUE DESTRUYÓ LIMA EN 1687.

a partir de fuentes documentales históricas. En este trabajo se muestra que a partir de un poema se puede obtener información útil sobre la inundación que sufrió San Pedro de Lambayeque en 1791.

La inundación de Lambayeque de 1791

Cuando ocurrió el Meganiño de 1791, de gran impacto mundial y el tercero del siglo XVIII en la costa norte, gobernaba el Perú el virrey don Francisco Gil de Taboada y Lemos. Justamente ese año empezó a publicarse el *Mercurio Peruano*, con el propósito de hacer más conocido al Perú. Prueba de ello es que ese mismo año el *Mercurio* se refirió a la «espantosa inundación acaecida en los contornos del Pueblo de Lambayeque», como consecuencia de la cual se produjo «la desolación de Casas, Haciendas, Tinajas, Obrages y Puentes y de que se padeciesen indecibles necesidades y peligros». Señaló también que este lamentable suceso no era enteramente nuevo y que el

virrey había expedido «las más sabias y acertadas providencias (...) para el reparo de los daños y destrozos causados por la misma inundación».

En 1791, tal como ha sucedido en otras oportunidades, los habitantes de Lambayeque tuvieron que recurrir a balsas para comunicarse con las poblaciones vecinas y recibir ayuda, lo que da una idea de la magnitud de la inundación y de los fuertes daños producidos en su campiña y en la ciudad, muy mal ubicada con respecto al río. En otro trabajo el autor se ocupa de El Meganiño de 1791 en el Perú y el mundo.

Las Octavas sobre las Ruinas de Lambayeque

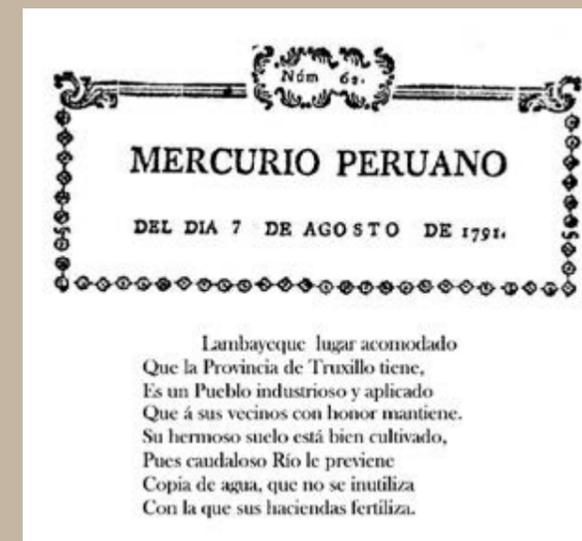
Era frecuente en esa época informar poéticamente sobre fenómenos naturales que daban lugar a desastres. Raúl Porras comenta que eso era propio de la «historia colonial». Así, Pedro Peralta escribió el poema titulado *Apolo fúnebre* sobre el terremoto que destruyó Lima

en 1687. Otra prueba de ello es el poema *Octavas sobre las Ruinas de Lambayeque*, escrito por uno de los miembros de la Academia Poética y aparecido en el *Mercurio Peruano* en su edición N.º 62 del 7 de agosto de 1791. El poema consta de cincuenta estrofas en octavas reales.

El poema narra la historia del próspero pastor lambayecano Amanto, quien da cuenta a su amigo Lesbio Zagal, en las riberas del Rímac, de los trágicos acontecimientos originados por las excepcionales lluvias ocurridas. Narra la infausta muerte de su esposa Erbenise y de su hijo, y las circunstancias y detalles de la inundación de Lambayeque de marzo de 1791, diciendo: «Canto el diluvio que aumentó mi llanto» y presenta en la cuarta estrofa una pequeña descripción de la ciudad y de su valle:

Lambayeque lugar acomodado
Que la Provincia de Truxillo tiene,
Es un Pueblo industrioso y aplicado
Que á sus vecinos con honor mantiene.
Su hermoso suelo está bien cultivado,
Pues caudaloso Río le previene
Copia de agua, que no se inutiliza
Con la que sus haciendas fertiliza.

En efecto, en 1791 Lambayeque pertenecía a la Intendencia de Trujillo y desde la destrucción de Zaña por los Meganiños de 1720 y 1728 había adquirido



auge e importancia regional. Se dedicaba a la agricultura bajo riego con las aguas del río Chancay-Lambayeque, al que el poeta califica de caudaloso, del mismo modo que Diego de Hojeda lo hizo con el Rímac. En ambos casos el término caudaloso tiene que entenderse como un contraste con el árido medio circundante.

El poeta usa la expresión copia para referirse a la «abundancia de algo», en este caso, de agua. En realidad el Chancay es un río de caudales muy variables cuyo mayor aprovechamiento se logró en el siglo XX con la regulación de sus aguas en el reservorio de Tinajones y el trasvase de recursos transandinos de los ríos Chotano y Conchano. El río Chancay-Lambayeque era la única fuente de agua de la ciudad y su campiña, ubicadas en una zona que es un desierto absoluto.

Se señala la fecha en la que empezaron las lluvias y se insinúa algunas ideas sobre sus causas y origen:

A primero de marzo... (¡Fatal día!)
Quando Neptuno, que en el Mar impera
Su tridente empuñó con valentía,
Y removiendo el Golfo en furia brava
Las aguas hierven y el fragor se trava.

En efecto, las lluvias fuertes y continuas empezaron el uno de marzo de aquel año. El poeta se refiere a Neptuno, el dios romano de las aguas, el Poseidón de los griegos, el dios de los mares, que portaba como símbolo de su poder un tridente. Parece que con la expresión Golfo se refiere a toda la extensión del mar. ¿Es que la referencia al dios del mar alude al origen del fenómeno ocurrido, que ahora sabemos que está en el océano? ¿Por qué dice que «hierven» las aguas? ¿Es que se refiere al calentamiento del mar?

No están ausentes las menciones a algunos aspectos meteorológicos:

Jamás la hirsuta temerosa frente
Mostró más cruel Neptuno; y proceloso
Concitando a los vientos igualmente,
Por que fuese el estrago más furioso
Se impregnaron las nubes de repente,



Martínez de Compañón

Y el cielo apareció muy tenebroso,
De manera, que el agua, Cielo, y vientos
Vaticinan fatídicos tormentos.

Anunciándose cruel la desventura
Que había de sufrir mi Patria amada,
Peciendo en las aguas anegada.

Neptuno aparece nuevamente, esta vez hirsuto (es decir, áspero), cruel y proceloso (tempestuoso), concitando (congregando) a los vientos para causar un mayor efecto. Efectivamente, en esa época, y desde mucho antes, se sabía que las grandes lluvias de la costa norte coincidían con el incremento del viento norte. Hubo, pues, una suma de los efectos de la lluvia y del viento. El cielo aparece tenebroso (oscuro) lo que indica que las nubes estaban muy cargadas.

Se describe nuevamente el aspecto del cielo antes de las fuertes lluvias:

Cubriéndose la atmósfera de horrores,
Y de negros capuces la luz pura,
Ocultando del cielo resplandores,
La horrible densidad de nube obscura.
Comenzaron los sustos y temores,

Para referirse al ennegrecimiento del cielo, asociado a las lluvias, se dice que la atmósfera se cubrió de capuces, que eran las vestiduras que usaban las personas que estaban de luto. Anuncia ya el desastre: es contundente y confirmado su testimonio de que Lambayeque pereció “en las aguas anegada”.

A falta de pluviómetros se describe elocuentemente la magnitud de las lluvias y el resultado de ellas:

Rompió las cataratas impaciente
El Cielo por estar de aguas cargado,
Y empezó a desatarse crudamente,
Un aguacero espeso y continuado.
Crece en los Ríos rápida corriente;
El Globo permanece anubarrado,
Y la tierra se asusta y se confunde,
Temiendo otro diluvio que la inunde.

Era común la metáfora de aludir a las cataratas del cielo para referirse a las lluvias copiosas y persistentes: «un aguacero espeso y continuado». Y se añade acertadamente que como consecuencia de la lluvia aumenta la escorrentía superficial, es decir, la descarga de los ríos. Como el río Chancay tiene un álveo pequeño se produjo una vez más su desborde y la inundación correspondiente. Para dar una idea de la gravedad de lo que ocurre se señala que se teme otro diluvio. Es probable que se refiera a los varios diluvios anteriores.

Las lluvias, las descargas fluviales y las inundaciones fueron considerables:

Es el cúmulo de aguas infinito
De condensadas nubes desprendidas,
Y aumentan los temores y el conflicto
Las creces de turbiones y avenidas.
No queda sin aniego algún distrito,
Por todas partes hay aguas llovidas
Mas la Tierra se vuelve, pues que fragua
El Cielo convertirla toda en agua.

Acá se habla de los turbiones y avenidas. Turbión, hoy en desuso entre nosotros, significaba: «Golpe grande de agua, que cae muy recio, llevándose tras sí la tierra, o arena, con lo que queda turbia el agua, de lo cual tomó el nombre.» (DRAE, año 1737); es decir, se informa sobre la presencia de sólidos (sedimentos). La inundación es general: toda la tierra está convertida en agua.

Un asunto importante es el de la duración de las lluvias:

Tres días con sus noches se contaban,
y las lluvias aún no se contenían,
Sin que diesen resquicio de bonanza
Ni el Cielo ni la tierra á la esperanza

Tres días y tres noches, lo que coincide con otras fuentes documentales. Indudablemente que se refiere a tres días de lluvia continua; sin embargo, el periodo lluvioso debió haber sido mayor.

Las numerosas inundaciones que ha sufrido Lambayeque han causado muerte y daños. Más de una vez la población ha tenido que refugiarse en pequeños ce-

rrros y dunas y trasladarse en balsas traídas de la caleta de San José. Pero, esta vez ni en lo alto de un collado (cerro pequeño) se siente la seguridad buscada:

Y huyendo de las aguas á un collado,
Aun allí no se juzga asegurado.

La inundación cubrió una gran área:

No hay sitio, ni lugar que libre quede:
Todo lo cerca el agua, y todo aniega.
Ni camino, ni senda andar se puede,
Pues su torrente todo auxilio niega.

Los daños fueron diversos y cuantiosos:

No queda Posesión, Casa, ni Templo,
Que no se sienta endeble o arruinado,

Los Ríos, las Lagunas y las Fuentes
De sus cauces soberbios resalieron,
Y tomando incremento sus corrientes,
Las trincheras y puentes destruyeron.

Todo estaba deshecho y arruinado,
Y la comarca triste y anegada.

Se ven casas y Templos destrozados,
Los obrages y haciendas ya sin gentes,
Los caminos y tránsitos cerrados...

Los obrages eran talleres artesanales de diversos hilados. La destrucción de los pocos y pequeños puentes que por ese entonces había contribuyó notablemente al aislamiento de los pueblos, como sucede hasta ahora.

Conclusiones

El poema nos ilustra perfectamente, a falta de mediciones e informes técnicos, acerca de la magnitud de los fenómenos ocurridos en Lambayeque en 1791. Muestra la enorme utilidad de la Climatología Histórica como herramienta poderosa para conocer nuestro pasado climático. Nos demuestra cómo es que la falta del planeamiento adecuado en la ubicación de ciudades puede causar su ruina. Es preocupante que no hayamos aprendido la lección: basta con ver lo que ocurre en pleno siglo XXI en muchos lugares del Perú.

A portrait of an elderly man with white hair, wearing a light blue jacket over a grey sweater and a light-colored collared shirt. He has his arms crossed and is looking directly at the camera. The background is a room with a dark wood bookshelf filled with books and framed photographs, and a large, ornate gold-framed picture on the wall to the left.

EL EMBAJADOR DE LA CIENCIA

José Miguel Cabrera
Fotos de Soledad Cisneros

DOCTOR EN BIOQUÍMICA Y NUTRICIÓN, EL INGENIERO AGRÓNOMO ORLANDO OLCESE ES UN DISTINGUIDO HOMBRE DE CIENCIA QUE SE HA DESEMPEÑADO CON BRILLANTEZ EN LOS MÁS DISTINGUIDOS CARGOS DE NACIONES UNIDAS. FUE EL CREADOR DE LOS PRIMEROS SUPERMERCADOS EN NUESTRO PAÍS, MINISTRO DE AGRICULTURA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AGRARIA Y DECANO DEL COLEGIO DE INGENIEROS. OLCESE NOS CUENTA AQUÍ ALGUNOS PASAJES DE SUS AVENTURAS POR EL MUNDO.

YO SIEMPRE QUISE ESTUDIAR LO QUE ESTUDIÉ. FUI UN TRABAJADOR FERROZ DESDE SIEMPRE Y EN EL LABORATORIO DE TEXAS A&M LO COMPROBÉ CUANDO HICE EL PRIMER ANÁLISIS DE LA VITAMINA B12



EN EL MUNDO. LAS PRUEBAS QUE NORMALMENTE DEMORABAN TRES DÍAS YO LAS REALIZABA EN DÍA Y MEDIO CON MIS AYUDANTES, NO ME DISTRAÍA CON NADA Y LO ÚNICO QUE HACÍA ERA TRABAJAR.

M

mi padre era genovés y mi madre chinchana. Es la mejor mezcla —inca con italiano— decía yo, medio en broma, hasta que un amigo español me aclaró: «por si acaso el apellido Pachas es de origen español y existe incluso una ciudad con ese nombre». Y se acabó mi alegato (risas).

¿Por qué su familia terminó radicando acá?

A mediados del siglo XIX los comentarios en Europa referían que el Perú era el país del oro y, en la época de Castilla, mi abuelo Giuseppe dejó a su familia en Génova y vino junto a sus dos cuñados de apellido Castagnola a «hacer el Perú», que no era otra cosa que hacerse ricos. Pusieron un negocio de compra y venta de alimentos en lo que hoy es el mercado Central y dispusieron que uno de ellos volviera a Italia, por unos meses, cada tres años.



Cuando fue su turno, mi abuelo le dijo a mi papá, que en ese entonces era un adolescente, «vas a ir por unos meses al Perú para que conozcas el negocio; yo ya estoy envejeciendo y cualquier cosa puede pasar». Tres meses después mi abuelo muere en Génova, así que mi papá se quedó a vivir en Lima trabajando con mis tíos. Para que durmiera, le construyeron un altito en la tienda. Pasaron los años y un día le dijeron, «mira Giuseppe, ya tienes trabajando quince años aquí...». «Pero jamás me han pagado un centavo», retrucó mi papá. «Estás equivocado», respondieron, «todos los meses te hemos pagado», y le entregaron los libros de contabilidad donde mi padre tenía acumulado un dineral.

¿Qué pasó después?

Mi papá les propuso comprarles parte del negocio y

les prometió que a partir de esa fecha ganarían más dinero. Le dio un giro al negocio y comenzó a importar productos de todo el mundo. Viajó a Argentina y se hizo amigo de los Magnasco, una familia muy rica que era dueña de ochenta haciendas y producía cincuenta tipos de quesos y mantequillas. Se fue a Italia y de San Remo importó aceite de oliva, que vendía en lata bajo su propio nombre comercial: Establecimiento José Olcese. Se volvió mayorista, contrató agentes viajeros y vendió sus productos en todo el país. Fue así como se volvió millonario con las libras de oro de la época.

¿Dónde pasó usted su infancia?

Vivíamos en Magdalena, pero teníamos otra casa en la cuadra siete de la avenida Pardo, en Miraflores; lo que



hoy es Vivanda es solo una parte de la misma, tenía seis mil metros cuadrados, cancha de tenis y piscina. Mi papá tenía dos casas porque decía que el clima de Miraflores no era bueno y que el de Magdalena era el mejor de Lima. Era un cuento suyo, como decía mi hermano, «misma cucul», o sea, la misma cojudez (risas).

Se graduó inicialmente como Ingeniero Agrónomo en la Universidad Agraria...

Terminé en el año 45 y siguiendo el ejemplo del ingeniero Jacobo Zender viajé a Estados Unidos para sacar un máster. Gracias al apoyo de mi hermano José me fui a Texas A&M, una universidad brillante que impulsó la investigación de manera notable, mientras que mi hermano Aldo recaló en Austin, donde estudió administración, que en ese entonces era una carrera

universitaria nueva. Hice el máster y el doctorado en Bioquímica y Nutrición. Como vivíamos muy cerca, los fines de semana conversábamos de la posibilidad de montar un negocio de alimentos en Lima. Fue así como emprendimos la vuelta y creamos el famoso Supermarket, tomando como modelo los supermercados que aparecieron años antes en Estados Unidos, que fueron algo revolucionario porque por primera vez los alimentos estaban al alcance de la mano del cliente.

¿Cuál fue el siguiente paso en este negocio que resultó redondo?

Decidimos que no fuese una empresa familiar porque eso muchas veces trae problemas y buscamos socios capitalistas. Mucha gente nos decía que estábamos locos, «te van a robar hasta los calzoncillos», pero en el primer



Supermarket, que estaba ubicado en la avenida Larco, pusimos un espejo que era *one way mirror*, de manera que desde atrás veíamos a la gente y ellos no podían vernos. En esa época Wong era un típico «chinito de la esquina», nosotros revolucionamos este negocio muchos años antes, hasta que llegó Velasco y dijo «hay que joder a los Olcese». Nos quitó los Supemarkets a punta de pistola y los convirtió en cualquier cosa.

Usted dedicó muchos años a la investigación, ¿cómo nace su vocación por la ciencia?

Yo siempre quise estudiar lo que estudié. Fui un trabajador feroz desde siempre y en el laboratorio de Texas A&M lo comprobé cuando hice el primer análisis de la vitamina B12 en el mundo. Las pruebas que normalmente demoraban tres días yo las

realizaba en día y medio con mis ayudantes, no me distraía con nada y lo único que hacía era trabajar. Era excepcional en ese sentido. Luego, años después, la manera de vender el pescado refrigerado y las carnes no la ideó Wong, la hicimos Aldo y yo en nuestro Supermarket. Fue un éxito rotundo. A pesar de mi inclinación marcada por la ciencia, he sido más administrador que otra cosa, pues buena parte de mi vida la he dedicado a trabajar como alto funcionario de la FAO en todo el mundo. Todo lo que hice me pareció muy desafiante, y desde que comencé a trabajar en la universidad me di cuenta de que tenía una tremenda habilidad para manejar grupos de personas.

Los desafíos en Naciones Unidas fueron cada vez mayores, pues usted pasó por diversos continentes al frente de las oficinas de la FAO...

Cuando manejé el dinero del PNUD mi prioridad siempre fue la formación de los recursos humanos, hacer que la gente se capacite y de esa manera progresen los países. Envié a cientos de profesionales a estudiar por todo el mundo y eso contribuyó en gran medida al mejoramiento de servicios en diferentes rubros en los lugares donde estuve asignado. Cuando fui rector de la Molina conseguí toda la planta lechera de una manera muy anecdótica. Resulta que estaba comiendo con el embajador de Dinamarca en mi casa de Javier Prado cuando de pronto él empezó a echarle piropos a mi mujer, Rosita, pero de manera muy respetuosa, por supuesto. Entonces yo le dije en son de broma: «oye, por esos piropos que le estás mandando a mi mujer te voy a cobrar con una planta lechera». Pasaron unos meses y un día me llamó por teléfono: «Lo que le prometí esa tarde en su casa le llega a la universidad en estos días», dijo. Era toda la lechería, incluidos los técnicos especialistas para que realicen la capacitación. Así, de una manera amigable buscaba cómo conseguir financiación para diversas cosas. La Molina estaba llena de profesores de Bélgica y Estados Unidos porque yo enviaba a esos países a nuestros estudiantes destacados con la única condición de que ellos me enviaran a sus mejores profesores.

¿Es cierto que ustedes compraron la primera computadora en Latinoamérica para el negocio de Supermarket?

Era del tamaño de un cuarto que tenía que ser refrigerado. Todo nuestro *stock* lo manejaba la computadora y así dejamos atrás las tarjetas perforadas que significaban un problemón. Todos estaban sorprendidos, fue la gran revolución. A veces me pongo a pensar cómo diablos he hecho tanto en la vida. ¿Tú sabes que yo fui quien salvó a la industria de la pesca en la época del *boom* de la harina de pescado?

Cuénteme esa historia...

Lucho Banchemo era íntimo amigo mío, un lunes nos encontramos almorzando en el Crillón y me pidió que lo ayudara con un tema de crucial importancia. Resulta que un español de apellido Peña, que vivía en Lisboa, decía haber inventado un flamante producto que iba a revolucionar la pesca porque, por un costo muchísimo más bajo, reemplazaría a la harina de pescado. Lucho necesitaba enviar a Portugal a un bioquímico para verificar ese asunto y afrontar la situación, porque otros empresarios peruanos ya estaban pensando vender sus fábricas y estaban entrando en pánico. Yo había jalado a Texas a Antonio Bacigalupo y le sugerí a Lucho su nombre para que hiciera el trabajo, sin embargo Banchemo se opuso rotundamente y me dijo: «hay tanto dinero de por medio que compran a medio mundo, pero yo sé que a un Olcese nadie lo compra» (risas).

¿Y cómo le fue en Portugal?

La primera noche me llevaron a gozar de las bondades del lugar, pero aunque no bailé ni nada, hice acto de presencia sin hostilizar. A la mañana siguiente me presentaron al gran científico que había creado el producto, pero no pudo responder a ninguna de mis preguntas. Era un producto vegetal y por lo tanto no podía contener vitamina B12, así que perdía totalmente su valor fundamental: no era capaz de reemplazar a la harina de pescado. Regresé y presenté un informe detallado que salió publicado en los medios. Banchemo me dijo: «no me has salvado a mí, has salvado a la patria».



CUANDO MANEJÉ EL DINERO DEL PNUD MI PRIORIDAD SIEMPRE FUE LA FORMACIÓN DE LOS RECURSOS HUMANOS, HACER QUE LA GENTE SE CAPACITE Y DE ESA MANERA PROGRESEN LOS PAÍSES. ENVIÉ A CIENTOS DE PROFESIONALES A ESTUDIAR POR TODO EL MUNDO Y ESO CONTRIBUYÓ EN GRAN MEDIDA AL MEJORAMIENTO DE SERVICIOS EN DIFERENTES RUBROS EN LOS LUGARES DONDE ESTUVE ASIGNADO.

¿Cómo empieza su periplo por el mundo en Naciones Unidas?

Un día me ofrecen hacerme cargo de la oficina de la FAO para América Latina, con sede en Roma. A los quince días de recibir la propuesta, el desgraciado de Velasco Alvarado secuestró a mi hijo Pablo, de cuatro años. Yo le dije a mi mujer: «se acabó el Perú para mí, nos vamos», el siguiente lunes estaba trabajando allá. Y cambié la manera de hacer las cosas porque esos puestos normalmente eran asumidos por gente de los países desarrollados, que tenían una visión diferente. Trabajé a fondo, no hablé mucho de nadie y jamás discriminé, fuese blanco, verde o azul a quien tenía enfrente. Todos somos seres humanos. Así es como logré ser una estrella en las Naciones Unidas.

¿Cómo se resolvió el incidente de su hijo?

Yo había sido Ministro de Agricultura y Pesquería en el gobierno de Belaunde, y renuncié un día antes del golpe de Estado. Me entrevistaron en la prensa y dije: «es un cuartelazo más de un militar en la historia del Perú». Y seguro eso no le gustó a Velasco porque hubo una persecución a la mala contra mí. Me dijeron que habían visto a mi hijo por los Pantanos de Villa, fui y no lo encontré. Más tarde me llamó una señora de Comas, que en ese entonces era pura estera, diciendo que, caminando por ahí, había un niño como el que había salido en televisión. Fui corriendo y era él, regresamos y en la puerta de mi casa había un mar de periodistas. Los hice pasar al jardín y les dije



que por favor preguntaran rápidamente y no hicieran sufrir más a mi hijo. Lo primero que Pablo dijo fue lo siguiente: «Los bandidos eran buena gente porque me invitaron una Coca Cola» (risas).

¿Conoció bien a José María Arguedas cuando él enseñaba en la Agraria?

Bastante bien, conmigo trató mucho. Él era un costeño que se había desarrollado en la sierra y le afectó mucho el sufrimiento de la gente del Ande. Y creo que hubo un conflicto cuando vino a la costa, una cuestión sentimental por sentirse muy apegado al quechua y a las vivencias de su infancia. Se suicidó en la universidad, fue un golpe tremendo para todos.

Y al rector que tuvo La Molina y que alcanzó a ser Presidente...

Su actitud mental era la siguiente: si estabas de su lado, te levantaba, pero si no estabas con él, te pisaba y se encargaba de destruirte.

¿En qué lugar del mundo alcanzó usted a hallarse más feliz?

A cualquier lugar que vayas a vivir será el mejor del mundo si llegas con la idea de adaptarte a la gente y su cultura. Yo viví cinco años en Roma, fue una época maravillosa, todos los domingos íbamos a oír misa al Vaticano. En Guatemala, un país que vivía una gran violencia, me adapté inmediatamente, los presidentes de turno me llamaban por teléfono directamente, al igual que en Haití, luego de que los Duvalier se fueron. El general que asumió el poder pidió ayuda a la ONU y Javier Pérez de Cuéllar les dijo, el hombre es Olcese. En otra ocasión, el rey de España llamó a Javier y le dijo: «Tengo un problema grave, vamos a pelearnos con la única excolonia que hemos tenido, Guinea Ecuatorial». A la semana siguiente Pérez de Cuéllar me envió para allá.

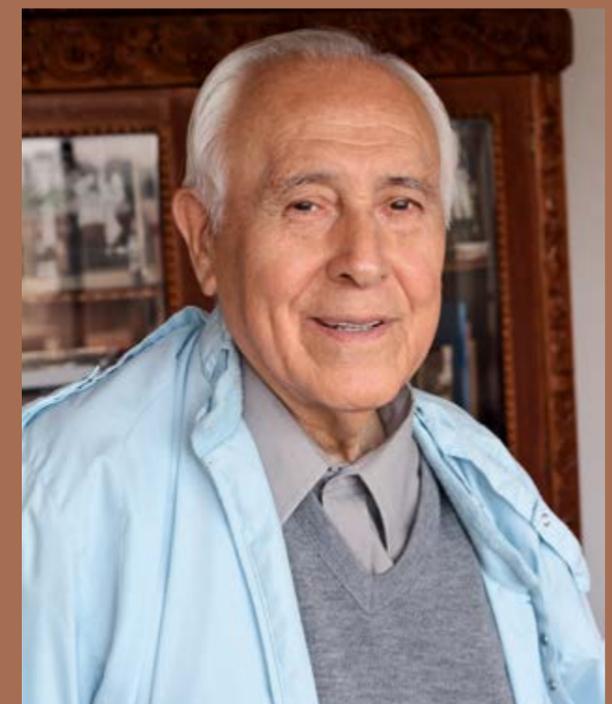
¿Cuál es su principal virtud como líder?, ¿por qué cree que depositaron tanta confianza en usted?

En primer lugar porque soy muy honesto en mi forma de ser, en el sentido de que no abuso de nadie.

Y después, soy muy justo, no concibo eso de que si me haces un favor entonces yo te lo debo a ti. Una vez estábamos en las oficinas de Naciones Unidas, en Ginebra, cuando de pronto pasa Javier Pérez de Cuéllar con toda su comitiva, me ve, da media vuelta y me dice: «Orlando, ¿qué estás haciendo tú acá?», y nos pusimos a conversar. La gente que me acompañaba se sorprendió y me reclamaron por no haberles dicho que era mi amigo. «Yo no necesito estar haciéndome propaganda», les dije. Javier era un hombre correcto, muy culto, y me pidió que le informara lo que sucedía en la organización. Fui una especie de informante, le esclarecía los asuntos, porque él sabía que soy un hombre muy ético, que no tomaba partido basándome en ningún interés personal, sino que actuaba con justicia.

¿Esos principios provienen de su educación en casa?

Mi padre era una persona muy recta y mi madre también. Ellos siempre me inculcaron que lo más importante para educar a los hijos es la disciplina y el amor. En dos palabras eso resume cómo puedes hacer que tus hijos sean como tú quieres: dales disciplina y mucho amor. Uno no puede abusar de su posición, debe mantener una actitud de respeto hacia el mundo, hacia los demás.



Cuénteme de esa anécdota que salió en los periódicos de la época cuando dictó una clase en la Universidad Agraria en medio de un aula vacía...

Cuando fui rector había dicho que las clases eran sagradas, nunca se dejaban de dictar. Los alumnos habían hecho una huelga y me tocaba dictar clase de Bioquímica. Entré al aula vacía, cerré la puerta y en las ventanas veía las caras de los alumnos que se asomaban. Y empecé a hablarle a las paredes: «bueno señores, hoy vamos a hablar sobre la oxidación celular, un tema muy complejo», y expliqué todo el ciclo de Krebs, hice dibujos en la pizarra, etc. Dicté toda la teoría y luego añadí: «como soy buena gente tengo que advertirles que todo esto lo voy a tomar en el examen». En esa época toda esa teoría uno no la encontraba en los libros de la especialidad (risas).

¿Cuáles son los principios que se constituyeron en una constante a lo largo de su vida?

Toda la vida fui un trabajador incesante y muy correcto, nunca abusé de mi poder. Hasta en los momentos en que tuve mucho dinero fui una persona sumamente simple. En la vida, uno no puede separar el trabajo de las cosas que tiene que hacer al lado de su familia, y en tal sentido yo siempre he tenido un tremendo equilibrio. Hace poco, mi hijo Piero me recordaba que cada vez que él no entendía alguna lección yo me tomaba un tiempo para ir a la casa a ayudarlo. Un día incluso di una charla en su colegio sobre los movimientos de la Tierra con relación al sol. Cuando terminó la clase, me dio mucha risa que los profesores se acercaran y me dijeran: «ahora sabemos muchas cosas que no sabíamos sobre los astros».

El equilibrio está en no descuidar a la familia y ser bueno en aquello en lo que trabajas.

Un día en el comedor de mi casa escuché que mi papá le decía a mi madre lo siguiente: «acá entre nuestros muchachos, Orlando tiene una forma de ser que lo va a llevar muy lejos en la vida, va a ser un hombre de mucho prestigio». Esas palabras se me quedaron grabadas para siempre y jamás las olvidé. Esa fue la esperanza de mi padre que quise convertir en realidad.*

AL-ANDALUS, UNA CULTURA DEL AGUA Y EL VERGEL

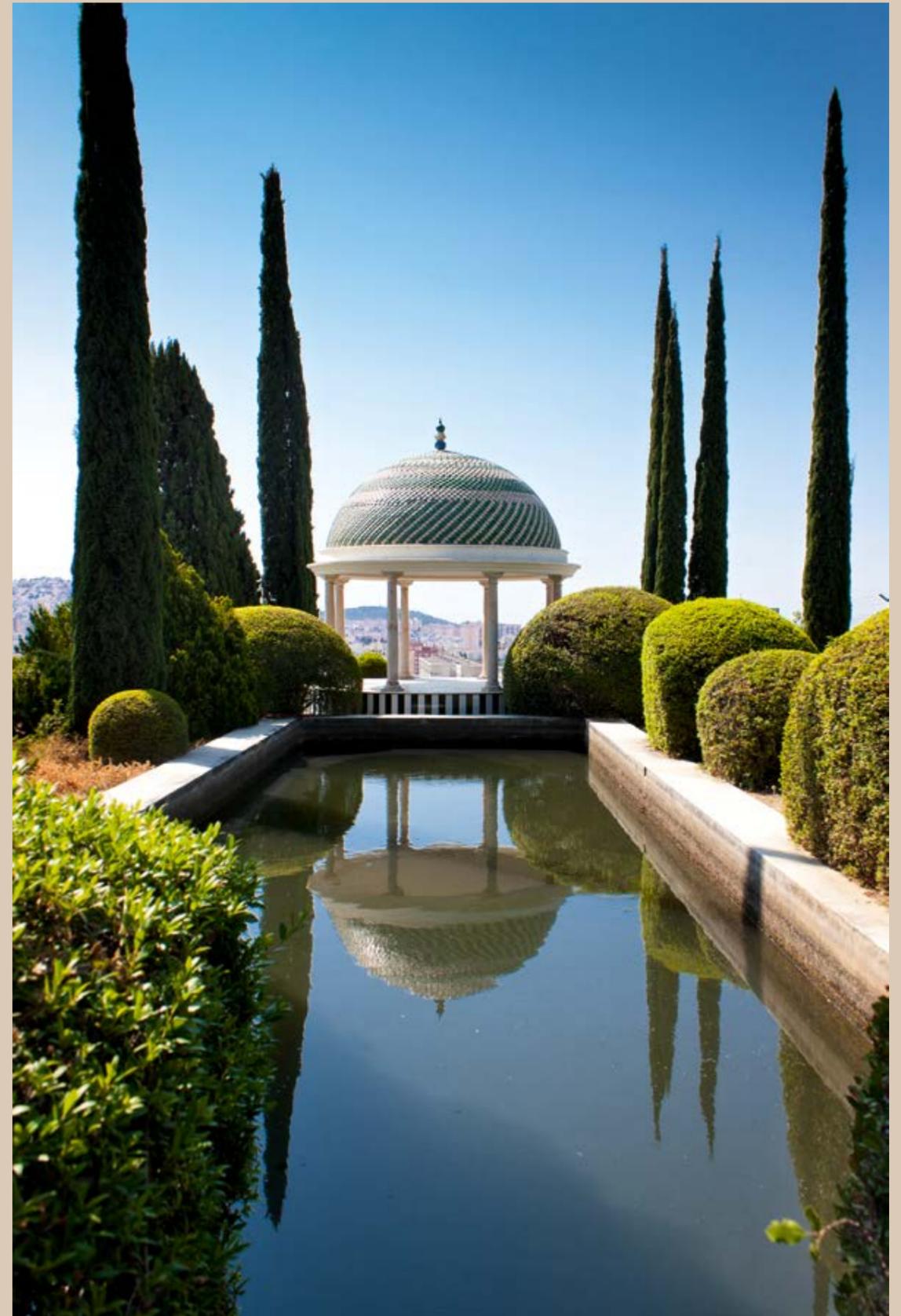
Max Castillo Rodríguez

SE ENTIENDE POR AL-ANDALUS AL NOMBRE EN ÁRABE QUE RECIBE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA EDAD MEDIA (714-1492). ALLÍ SE DESARROLLÓ LA REFINADA Y EXQUISITA CULTURA MUSULMANA EN CAMPOS TAN DIFERENTES COMO LAS MATEMÁTICAS, LA POESÍA O LA ARQUITECTURA. NOS INTERESA EN ESPECIAL EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA, LA HORTICULTURA Y LOS ADMIRABLES JARDINES; EL TRATO QUE ADMINISTRADO A LA TIERRA POR LOS TÉCNICOS AGRÍCOLAS MUSULMANES O POR SUS JARDINEROS CAUSÓ ADMIRACIÓN NO SOLO ENTRE LOS REINOS Y PRINCIPADOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA SINO EN CASI TODA LA EUROPA OCCIDENTAL. LA VARIEDAD DE PRODUCTOS INTRODUCIDOS POR ELLOS ASÍ COMO EL MEJORAMIENTO DE LOS NATIVOS CAUSAN GRAN IMPRESIÓN, ESTUDIOS ESPECIALIZADOS Y POLÉMICAS APASIONADAS ENTRE LOS HISTORIADORES MODERNOS.

La innovación agrícola en la España musulmana

Es indudable que los romanos fueron los iniciadores de la obra hidráulica en España, así lo demuestran sus puentes y acueductos en Levante, Cataluña y Andalucía. Durante mucho tiempo se pensó que

las más fértiles huertas de España como las de Valencia y Granada fueron obra de los emires árabes, pero el historiador contemporáneo Thomas Glick, experto en la España musulmana, afirma que «la obra realizada por los árabes fue de una verdadera síntesis». La tecnología de regadío era producto de



Jardín Botánico de Málaga



Palacio de La Alhambra, Granada.

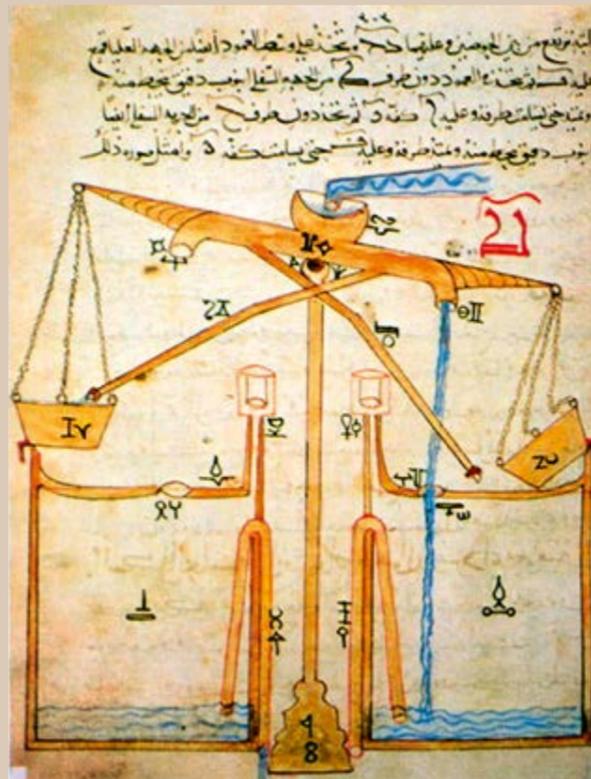
la dispersión de procesos nacidos en las civilizaciones antiguas del Medio Oriente en donde ya existía, por ejemplo, una especie de noria, la misma que fue perfeccionada por los romanos y por los árabes y que en la Andalucía actual puede apreciarse con algunas innovaciones. Debemos agregar que la administración de agua, conocida también en el agro español como red de regantes, es una institución que aún perdura, en especial en la riquísima huerta valenciana. Los árabes explotaron con mayor eficacia la producción y productividad de los cítricos, incorporaron la berenjena, el alcanfor, entre otras especies, y el cultivo intenso de hectáreas dedicadas exclusivamente al desarrollo de la caña de azúcar o al cultivo de arroz. Son los iniciadores de la horticultura moderna y de la jardinería, como después veremos.

Despotismo y obra pública

En el Medio Oriente, en donde el despotismo fue la regla y quizás lo sigue siendo, las obras hidráulicas más importantes han quedado asociadas a sus grandes reyes. La construcción de la represa de Écija está asociada a Abderramán III, el más grande califa según los historiadores, señor de Córdoba y gran renovador de esta urbe: Su hijo Alhakén II introduce el cultivo del arroz, la toronja y también la naranja amarga. La naranja dulce ingresa después gracias a los viajes de los portugueses. Para impulsar su obra agrícola,

Alhakén II desarrolló el artificio de las albuferas (lagos artificiales). Las más desarrolladas se hallaban en la Vega de Granada, cantada por poetas andaluces ya fuesen árabes, medievales cristianos o el gran Federico García Lorca.

Los islámicos se obsesionaban con la implementación del riego continuo; alcantarillas, acequias, alber-



cas y norias fueron conceptos y procedimientos que se incorporaron al mundo de la España medieval e influyeron en Europa hasta el fin de la época feudal.

El gran caudal de agua permitió que la Vega de Granada se convirtiese en el mayor centro de desarrollo productivo de uvas y arroz, cultivos destinados a la alimentación de su enorme población. Además se exportaban productos a la región del Magreb antes de la aparición del gobierno fanático de los almorávides. Productos destinados a la industria fueron el algodón y la caña de azúcar. El olivo obtuvo óptimos resultados aunque su existencia en España se remonta a las primeras civilizaciones de las que se tiene noticia.

Como un ejemplo de la fertilidad de los campos en tiempos del dominio islámico, tomemos una expresión de la crónica de Lorca, la ciudad más importante del reino de Murcia: «es tal la variedad de frutas que no se ven en otro lugar. Abundan las peras, granadas y membrillos. La ciudad está regada por un río semejante al Nilo que se desborda en la crecida. Durante la decrecida se siembra y la cosecha puede guardarse en silos durante cincuenta años o más». La existencia de gobiernos estables en Andalucía actual, Murcia y el Levante permitió el desarrollo de una ciencia agrícola sin precedentes que puede resumirse en varios aspectos esenciales. Entre los traductores de los textos antiguos griegos ocupa un lugar importantísimo la preservación de los textos de herbolaria y horticultura, especialmente los elaborados en el Imperio Romano y las múltiples ediciones de un texto que fue manual entre los es-



pecialistas del tema agrario, me refiero al Tratado de agricultura nabatea, compuesto en el siglo IV d.C. atribuido al autor Kutama. Este libro fue reelaborado múltiples veces tanto entre los estudiosos de la ciudad de Córdoba, de Sevilla o Granada hasta el siglo XIV y sirvió de base para el desarrollo de las labores agrícolas desarrolladas especialmente con el sistema de norias engarzadas de listones negros de madera y con estrellas de ocho puntas para arrastrar el agua. En los siglos modernos se introducen las norias de hierro, gracias a los ingenieros renacentistas italianos, superiores en fuerza a las de madera que se usaron en al-Andalus hasta el siglo XIV.

Además no debemos olvidar a la escuela médica de Córdoba, que se basaba en estudios y avances de la filología, la botánica y la herbolaria, influida esta por la medicina que se hacía entonces en Bizancio. Estos sabios filólogos, médicos y botánicos tenían una múltiple sapiencia que comprendía la poesía y las matemáticas. Sus tratados son observaciones directas en las que abundan las digresiones cultas y



Hammam Al-andalus



Jardín Alcazar, Segovia

puntos de innovación y experimentación constante en los asuntos de la tierra. Entre los más destacados estaba el poeta sabio Ibn Luyun, y observadores empíricos del fenómeno de la transformación en el agro como Al-Tignari e Ibn al-Awan.

La fuente grande y el generalife

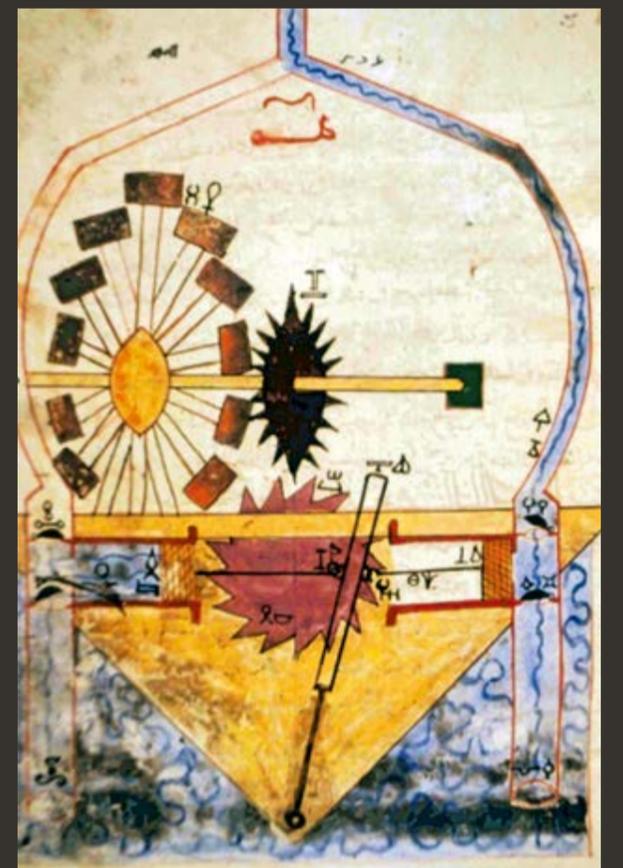
La necesidad del agua en al-Andalus ante las continuas sequías o falta de lluvias desarrolló un tipo de ingeniería que se caracterizaba por la incorporación de norias en gran escala, como ya lo hemos dicho. Tan importantes como las norias eran los aljibes, estanques en donde se guardaba el agua. En la actualidad, mientras visitamos las antiguas mezquitas convertidas en iglesias cristianas se nos permite apreciar los aljibes, generalmente subterráneos. En los pueblos granadinos durante la era de los soberanos nazaríes, la última dinastía árabe en España, eran innumerables los aljibes que almacenaban el agua en casos de sequías o durante los sitios de los cristianos a los alcázares o fortalezas.

Aún puede observarse el agua que corre por la acequia de Aynadamar en Alfacar, pueblo de la pro-

vincia de Granada, llevando el agua de la Fuente Grande, llamada también Fuente de las Lágrimas que es el significado de Aynadamar. La obra de ingeniería fue construida en el siglo XI cuando gobernaba el emir Abd Allah hacia 1090, cuando se produjo la llegada de los feroces e intolerantes guerreros de Marruecos, los almorávides que tantas derrotas ocasionaron a los reyes de Castilla.

La Fuente Grande de Granada fue cantada por poetas a través de los siglos. De la exquisita arquitectura, que comprendía un sistema de jardines veraniegos de los emires granadinos, nos queda apenas esta fuente de donde brota el agua que alguna vez fue admirada en toda España. Se encuentra cerca de Víznar, tétrico lugar que nos recuerda la desaparición y muerte de muchos republicanos en los días del levantamiento franquista en julio de 1936, allí miles de personas fueron enterradas en fosas anónimas, el más célebre de ellos: el poeta y dramaturgo Federico García Lorca.

El jardín musulmán deriva del jardín persa y este de los más antiguos —descritos por Herodoto— de



Al-Jazare, bomba de agua

Asiria o Babilonia. Los musulmanes se dedicaron a perfeccionar el material botánico, combinando la belleza, el ornato y la utilidad de las plantas medicinales. Ibn al-Awan contabiliza 584 especies de plantas y precisa la experiencia de cómo conseguir híbridos de los árboles o cómo acabar con las plagas de insectos. No desdeña asuntos más ligados a la sensualidad como es la elaboración de perfumes.

A continuación nos referiremos al monumento histórico por excelencia, que ilustra lo que era el jardín musulmán: el palacio del Generalife en Granada.

El jardín musulmán se basaba en terrazas, como fueron las construcciones romanas, pero desarrolló más los pisos de plantas y árboles superpuestos armónicamente uno tras otro, el mejor ejemplo de esta perfección es el Generalife. Construido en el siglo XIII y ubicado cerca de la Alhambra, es un edificio sólido en donde se combina

la piedra con las caídas de aguas; los patios responden a los cánones de las antiguas huertas andaluzas que son llamados cármenes. Así, el visitante puede ver los jardines a los costados del patio, regados por dos fuentes de aguas que adornan la construcción más importante: la llamada Acequia Real.

El Patio del Ciprés de la Sultana es otro de los jardines óptimos que casi no ha tenido variaciones posteriores. Los Jardines Altos y la Escalera de Agua nos remiten en la imaginación a los días de la oración islámica y a la importancia sin igual de las abluciones en los constantes rezos, base del íntimo rito de esta religión.

No debemos olvidar que el Generalife fue reformado por los Reyes Católicos, y en el siglo XIX ampliamente modificado tratando siempre de mantener su origen musulmán que, a mediados del siglo XV,



Alha Generalife, Granada



Qanats



Pozos subterráneos

cuando se acercaba el ocaso árabe de los nazaríes en al-Andalus ya tenía influencias de estilos artísticos renacentistas.

La Alhambra, castillo construido durante cien años y contiguo a los jardines del Generalife no ha olvidado la importancia del jardín íntimo. Desde sus arcos dorados se distinguen los jardines interiores. Reposo y sensualidad, combinado con el dorado de las arcadas y de sus innumerables arabescos, dan la idea de la simetría necesaria en un arte original no figurativo.

Magnífica y monumental, el recuerdo visual que uno llevará toda su vida de la Alhambra es el patio de los leones, en donde las esculturas de doce leones rodean y sostienen una fuente de mármol. La obra se documenta desde el siglo XIV y parece que antes de ser el patio actual la fuente estaba rodeada por un jardín, como era característico en el arte nazarí. Al observar la fuente y los felinos esculpidos ingresamos a la ensoñación de un mundo admirable y desaparecido por las guerras de religiones e incomprendiones de la modernidad. Al-Andalus, la cultura del agua y el vergel, iluminó durante siglos la vida cultural y cotidiana de millones de personas, su encanto aún perdura.*



LAS TEJEDORAS DE FAJAS DEL VALLE DEL MANTARO Y LA ALEGORÍA DEL RÍO PROVEEDOR

María Elena del Solar

EN EL VALLE DEL MANTARO, EL ACTUAL ARTE DE TEJER FAJAS CON LA *K'ALLWA*, TELAR DE CINTURA DE ORIGEN PREHISPÁNICO, COMBINA CONCEPTOS ESTÉTICOS INDÍGENAS Y MESTIZOS CON MATERIALES INDUSTRIALES, EN LOS COLORES DE ANILINA Y EN LOS HILOS SINTÉTICOS. LAS TEJEDORAS REPRODUCEN EN GEOMÉTRICA METÁFORA VISUAL EL MUNDO CIRCUNDANTE: LA FLORA, FAUNA, LOS CERROS, EL RÍO; TAMBIÉN LOS EVENTOS REPRESENTATIVOS DE LA MODERNIDAD Y DEL CAMBIO REGISTRADOS POR LA MEMORIA COLECTIVA.

Para quienes usan la faja, las propias tejedoras y su universo rural, así como las comparsas locales y jóvenes *huanca*s que bailan con energía en las competencias de *huaylas*, en los pueblos o en la capital, las *iskay color* o *wanka wathraku* (faja de dos colores) y *challpi wathraku* (faja colorida para fiesta) representan un símbolo omnipresente de su identidad. Para quienes miramos de fuera, constituyen un componente indiscutible en la construcción del imaginario *huanca*.

En muchos espacios rurales y urbanos del territorio nacional la faja continúa siendo un marcador étnico portador de cultura: se envuelve en el cuerpo de los recién nacidos para hacerlos crecer fuertes, se ciñe a la cintura de mujeres y hombres para sostener la postura y apoyar el esfuerzo físico, también protege de los malos espíritus, acompaña en la curación de

enfermedades y en las prácticas rituales de eventos agrícolas o ganaderos. Se atribuye a la prenda, igualmente, otras funciones de protección, al configurar un espacio cerrado que envuelve y encierra a la persona dentro de un anillo, otorgando seguridad a su portador, sea cual fuere el escenario en que este se encuentre. Pero, sobre todo, la faja es un elemento diagnóstico que identifica al individuo como miembro de un grupo determinado.

Empleada por hombres y mujeres, de manera visible u oculta por la ropa, es una de las prendas del vestido tradicional andino que mejor ha resistido a los cambios en la vestimenta forzados durante la época colonial y a las transformaciones sucedidas en los procesos de modernización/globalización de las sociedades andinas.



LAS TEJEDORAS DE VIQUES Y DEL ANEXO LA BREÑA HAN CONTINUADO TEJIENDO FAJAS, FIELES A LA TRADICIÓN LOCAL, PARA EL USO COTIDIANO Y RITUAL, Y PARA LA REPRESENTACIÓN DE SU CULTURA EN LA GRAN CANTIDAD DE FESTIVIDADES Y CONCURSOS QUE SE DESPLIEGAN DURANTE TODO EL AÑO EN LOS PUEBLOS DEL VALLE, EN LA CIUDAD DE HUANCAYO Y EN LIMA.

La modernidad tejida

El impacto de las políticas de modernización desde el Estado peruano, iniciadas hacia fines del siglo XIX, dio lugar a importantes procesos de cambio social y cultural en la vida de los habitantes de la región. Entre estos, la construcción del Ferrocarril Central y de la carretera que une Huancayo con la ciudad de Lima, hacia la primera década del siglo XX, la creación de grandes centros mineros y el desarrollo de una agricultura campesina como despensa para el mercado regional.

Este proceso impulsó y contribuyó a la integración económica de los mestizos, pequeños propietarios de tierra del valle, vinculados a una cultura indígena, y que hoy en día constituyen el sector mayoritario de la población.

La incorporación de lo indígena en el universo simbólico del sector mestizo, se produce especialmente en el espacio de las representaciones de la cultura, como son los eventos festivos y toda su parafernalia, dando lugar a procesos de integración y de incorporación de símbolos heroicos de la patria y otros representativos de la modernidad, levantados por el imaginario de la cultura popular del valle (Romero 2001). En este escenario cambiante, las fajas tejidas van a sumarse a este proceso en el que se descartan o se incorporan elementos iconográficos en función del nuevo discurso, aunque manteniendo algunos diseños que van a preservar el vínculo con la tradición local.

Las tejedoras cuentan que el río Mantaro está representado en la faja mediante un extenso y ornamentado desarrollo geométrico que incorpora los recodos, riberas y la vegetación del *mayu*, corazón y vida del valle, recurso indispensable para la reproducción de la economía familiar. Hoy día, las aguas del Mantaro totalmente contaminadas por los relaves de las mineras cercanas han sido reemplazadas por el riego con agua de pozo, pero el río se perpetúa, en la faja tejida, como referente simbólico de un espacio idealizado.

La tradición de un arte local

La producción manual de hilos con la *p'ushka* (huso) y el tejido con *k'allwa* (telar de cintura) son artes típicamente femeninos, transmitidos de madre a hija,

a diferencia del tejido en telar de pedal, de origen español, que suele ser manipulado por los hombres. El primero se ha restringido a la zona sur del valle, colindante con Huancavelica, lugar que ha conservado sus tradiciones rurales en mayor medida que el resto del valle; nos referimos especialmente a los distritos de Huacrapuquio, Pariahuanca y Viques. La marca de género nos recuerda la dedicación de la mujer rural a las tareas domésticas y al pastoreo cotidiano, siempre acompañada del huso y cargando el pequeño y frágil atado de hilos y palillos que extiende con maestría, en el campo o en la vivienda, para reanudar el tejido.

Las tejedoras de Viques y del anexo La Breña han continuado tejiendo fajas, fieles a la tradición local, para el uso cotidiano y ritual, y para la representación de su cultura en la gran cantidad de festividades y concursos que se despliegan durante todo el año en los pueblos del valle, en la ciudad de Huancayo y en Lima.



Hoy, la elaboración de estas prendas continúa como una fuente de ingresos alternativa para las familias que suelen entregar el producto a comerciantes mayoristas, la mayoría de las veces a precios irrisorios que van parejos con el menor esfuerzo de la tejedora por lograr calidad. Esto no sucede cuando se reciben pedidos por encargo directo, entonces la tejedora despliega su arte en una prenda personalizada, para matrimonios o «pasada de cargos»; es decir, se trabaja para una persona en particular y frecuentemente se conoce la circunstancia del encargo, logrando trabajos de gran finura y, por ende, con mejor retribución. Tejedora y comprador pertenecen al mismo espacio cultural.

Se puede estimar en poco más de cien años la antigüedad de la faja festiva, *challpi wathraku*, por la presencia de listas de colores artificiales en uno de los juegos de urdimbres, en relación con la tradicional

iskay wathraku que combina por lo general solo dos colores. La modernidad asimilada a través de la brillantez y variedad de los tintes sintéticos adquiridos en los comercios locales, así como la facilidad de su aplicación, debió deslumbrar a las tejedoras locales. Esto no limitó la producción de bellísimas fajas festivas con hermosas tonalidades naturales de fibras teñidas con plantas que la gran tejedora Cancialina Laureano, y hoy día su hija Blanca Huamán, producía incentivada por la asociación Kamaq Maki para un mercado exclusivo.

Bajar, levantar, disminuir, aumentar...

Así describe la especialista Marina Porrás, de Viques, las artes del tejido, graficando la complejidad del entrecruzado de los elementos fijos, las urdimbres, con los elementos móviles, las tramas, para crear el plano proyectado. Las urdimbres, previamente organizadas a la manera que el tejido imaginado requiere, se montan en sencillas varillas de madera donde se distribuyen hilos y colores, si-

métrica y armoniosamente, para generar diseños equilibrados en ambas caras y en colores complementarios. De allí el nombre de «diseño de urdimbres complementarias», que denomina a esta técnica específica, y «cara de urdido», que implica que el diseño visible está formado por los hilos de urdimbre; por tanto, habrá menor espacio entre los hilos del urdido que entre los hilos de la trama, que quedan escondidos.

El «escogido» de los hilos cara vista de urdimbre para desarrollar los diseños, *aklla* en quechua local, construye al mismo tiempo la estructura del tejido. El sistema de conteo requiere de una agilidad mental muy elevada. La tejedora sigue un ritmo más o menos regular para el caso de la técnica de urdimbres complementarias donde no son posibles las líneas curvas: conteo por impar básico 1/1; conteo por impar derivado 2/1; conteo por par 2/2; conteo por tres 3/3; o conteo por cuatro 4/4. Deberá pensar, al mismo tiempo, en la lógica complementaria para obtener las dos caras de

igual calidad, así como en el diseño que aparecerá en las dos caras con colores opuestos. La frecuencia de los hilos escogidos determinará el grado de inclinación de la diagonal que marca la frontera de colores y por lo tanto la definición del diseño. La figura del río está considerada dentro de los diseños de mayor complejidad por lo intrincado y pequeño de los dibujos.

Las tejedoras guardan en la memoria ese conocimiento especializado adquirido durante la infancia. No se trata solamente de una técnica de tejido o de un determinado repertorio de diseños, estamos hablando de un sistema de ideas que organizan la mente, de una lógica de pensamiento fundamentada en una cultura determinada.

La tradición y la estética de los tiempos

La gran riqueza y variedad de diseños identificados, con un máximo de 18 por faja (en el universo de las 60 fajas revisadas), se distribuyen a lo largo de los



Foto de Teófilo Hinojosa, 1960

aproximados 1.90 m de largo por 10 cm de ancho que suele medir la faja tradicional, para dar dos vueltas. El rico repertorio de diseños amerita su registro y documentación. La tipología es variada y dentro de esta se identifica claramente el estilo de cada tejedora en la interpretación de los diseños.

Las construcciones geométricas o figuradas de la fauna y flora local, los símbolos patrios y otros diseños asumidos por el discurso rural moderno, se distribuyen en el espacio de la prenda según la estética de

los tiempos y la manera de la tejedora. Pero, el lugar preferencial, destacado en la parte frontal de la cintura, estuvo por lo general reservado, y aún lo está, a la representación del *mayu* corazón, *qala mayu*, o simplemente *mayu* (denominación quechua para río pleno, con poca agua o desnudo de vegetación), en este caso el Mantaro, importante referente vinculado a la vida y cultura de los pobladores del valle.

La figura del tren aparece en el contexto de la incorporación de símbolos modernos y de la noción de lo



nacional en el ideario popular, así como el barco de la armada peruana, el avión, el escudo peruano.

Aunque no substituye al *mayu* en el espacio de la faja, ocupa alternadamente su lugar en la preferencia de sus portadores. Al igual que el río, el tren recorre el valle de norte a sur, en un trazo paralelo, ambos implican velocidad y ondulaciones. La idea de cambio, implícita en el movimiento, está asociada al impulso

de modernidad que los habitantes del valle del Mantaro tomaron como paradigma, anticipándose a muchos otros pueblos serranos. Inscrito en la faja tejida en un telar rudimentario rescata, además, el sentido y admiración por las tradiciones populares del valle. Como cualquier producto humano, los tejidos están vinculados a los aspectos sociales, materiales y simbólicos de la cultura que los crea.

Sobre la base de herramientas y tecnología prehispánica las tejedoras del *watbraku huanca* dejan la impronta de los procesos históricos transitados registrando la memoria colectiva de la sociedad rural y urbana que representan. Entonces, estamos hablando de una prenda plena de sentido, conservada en un contexto en constante transformación y cambio, que da testimonio de procesos incorporados desde una lectura formal y técnica, y también simbólica. Y en este proceso, el *mayu corazón*, o su alter ego, el *tren machu*, ocuparán siempre el lugar preponderante en una faja que se precie. ♦



LAS LIMEÑAS

PEREGRINACIONES DE UNA PARIÁ

Flora Tristán

NINGÚN LUGAR EN LA TIERRA DONDE LAS MUJERES SEAN MÁS LIBRES NI EJERZAN MAYOR INFLUENCIA QUE EN LIMA. REINAN ALLÍ SOLAS Y TODO INFLUJO PROVIENE DE ELLAS. PARECE QUE ABSORBIERAN LA ESCASA PORCIÓN DE ENERGÍA QUE LA TEMPERATURA CÁLIDA Y EMBRIAGADORA DEJA A SUS FELICES HABITANTES. ATRAEN CON UN ASCENDENTE IRRESISTIBLE.

No tienen la piel cetrina como se cree en Europa; por el contrario, la mayor parte son muy blancas y las demás, según su origen, son morenas con la piel lisa y aterciopelada. Las limeñas tienen sus labios de un rojo vivo, los cabellos negros con rizados naturales. Sus ojos negros, son magníficos de forma, brillando con una expresión indefinible de inteligencia, de orgullo y de languidez. En esta expresión está todo el encanto de su persona. Tienen facilidad de expresión y sus gestos son tan expresivos como sus palabras. Su traje es único y sólo en Lima se ha visto. En vano se ha buscado su origen hasta en las más antiguas crónicas. En nada se parece en los distintos trajes españoles; y desde luego se puede asegurar que no fue importado de España. Ha sido invención exclusiva del país mismo en la época del descubrimiento del Perú.

Este traje, llamada saya, se compone de una falda y de una especie de saco que cubre los hombros, los brazos y la cabeza y que llaman manto. Oigo a nuestras elegantes parisenses protestar de tanta sencillez. ¡Qué lejos están de medir el partido que saca de aquél la coquetería! Esta falda se hace de distintas clases de tela, según la jerarquía y la fortuna, es de un trabajo verdaderamente extraordinario y tiene derecho a figurar en las colecciones como un objeto curioso. La saya sólo se puede encargarse en Lima y las limeñas aseguran que es preciso haber nacido en Lima para saber hacerla; ni un chileno, ni un cuzqueño conseguiría plegar la saya. Este aserto cuya exactitud no he comprobado, prueba cuánto se diferencia este vestido de todos los conocidos. Voy a tratar pues de describirlo minuciosamente.

Para hacer una saya corriente, se necesita de doce a catorce varas de raso; se forra con tafetán o con una telita de algodón muy ligera. A cambio de las catorce varas de raso le devuelven a usted una faldita de tres cuartas de larga que ajustándose dos dedos por encima de las caderas desciende hasta los tobillos; es tan ajustada por abajo que tiene exactamente el ancho necesario para poder poner un pie delante del otro y andar a pasitos. Se halla una tan apretada en esta falda como en una funda. Está plegada de arriba abajo con pliegues tan menudos y regulares que es imposible descubrir las costuras. Estos pliegues muy bien planchados dan al vestido tanta elasticidad, que he visto sayas que después de quince años de uso conservaban elasticidad suficiente para dibujar las formas y acomodarse a todos los movimientos.

El manto está plegado tan artísticamente como la falda, pero está confeccionado con tela muy ligera; no dura tanto, ni su pisado resiste los continuos movimientos de la que lo lleva, ni la humedad de su aliento.

Las mujeres de la buena sociedad llevan la saya de raso negro; las elegantes las tienen también de colo-

res de fantasía, tales como morado, marrón, verde, azul marino, a rayas, pero nunca de colores claros a causa de que las mujeres públicas han adoptados éstos. El manto es siempre negro, envuelve el busto completamente y no deja ver más que un ojo. Las limeñas llevan siempre un pequeño corpiño del que no se ve sino las mangas; mangas cortas o largas que son de telas ricas: terciopelo, raso de color o tul; pero la



mayor parte de las mujeres van con los brazos desnudos en todo tiempo. El calzado de las limeñas es de una elegancia que llama la atención; llevan muy bonitos zapatos de raso de colores distintos adornados con bordados; si son lisos, el color de las cintas contrasta con el de los zapatos. Llevan medias de seda caladas, de diversos colores y con espigas bordadas. Las españolas llaman la atención en todas partes por la elegancia de su calzado, pero hay tanta coquetería en el de las limeñas que parecen superarse en esta parte de su atuendo. Las

mujeres de Lima llevan raya al medio y sus cabellos caen en dos trenzas regulares terminadas por un gran lazo. Sin embargo hay mujeres que llevan los cabellos con bucles a la Niñón bajando en largos tirabuzones por encima del seno, que según el uso del país dejan casi siempre desnudo. Desde hace algunos años se ha introducido la moda de llevar grandes mantones

de crespón de China ricamente bordados en colores. La adopción de estos mantones ha dado a su traje más decencia, velando con su amplitud el desnudo y las formas demasiado marcadas. Unos de los refinamientos de su lujo consiste también en tener un pañuelo de batista bordado y guarnecido de encaje.

¡Qué gracia y qué seducción la de estas hermosas limeñas con su saya negra que brilla al sol, dibujando sus formas naturales en unas y postizas en otras, pero tan bien imitadas que al verlas es imposible imaginar la superchería! ¡Qué graciosos sus movimientos de hombros cuando tiran el manto para ocultarse enteramente la cara que a ratos dejan ver a hurtadillas! ¡Qué fino y flexible su talle, qué ondulante el balanceo de su andar! ¡Qué bonitos son sus menudos pies y qué lástima que sean un poco anchos!

Una limeña con saya, vestida con un lindo modelo de París no es la misma mujer; en vano se busca con el traje parisiense a la mujer seductora que se ha encontrado por la mañana en la iglesia de Santa María. Por esta razón en Lima todos los extranjeros van a la iglesia. No van a oír cantar el oficio divino a los frailes, sino a admirar a estas mujeres tan originales en traje nacional. En efecto, todo en ellas es seductor; sus ademanes son tan encantadores como su andar y cuando están de rodillas inclinan la cabeza, dejan ver sus bonitos brazos llenos de brazaletes y sus manitas resplandecientes de sortijas cuyos dedos corren sobre un gran rosario con una voluptuosa agilidad, mientras sus miradas furtivas llevan la embriaguez hasta el éxtasis.

Gran número de extranjeros me han contado el efecto mágico que había producido en muchos de ellos la vista de estas mujeres; una ambición aventurera les había hecho afrontar mil peligros con la firme persuasión de que la fortuna les esperaba en estas tierras lejanas. Las limeñas les parecieron ser las sacerdotisas, o más bien realizando el paraíso de Mahoma, creían que para indemnizarles de los penosos sufrimientos de una larga travesía y premiarles por su valor, Dios les había hecho atracar en un

**LAS MUJERES DE LIMA
LLEVAN RAYA AL MEDIO
Y SUS CABELLOS CAEN
EN DOS TRENZAS
REGULARES TERMINADAS
POR UN GRAN LAZO. SIN
EMBARGO HAY MUJERES
QUE LLEVAN LOS
CABELLOS CON BUCLES
A LA NIÑÓN BAJANDO EN
LARGOS TIRABUZONES
POR ENCIMA DEL SENO,
QUE SEGÚN EL USO
DEL PAÍS DEJAN CASI
SIEMPRE DESNUDO.**

país encantado. Estos desvaríos de la imaginación no parecen inverosímiles cuando es uno testigo de las locuras, de las extravagancias que estas bellas limeñas imponen a los extranjeros. Parece que el vértigo se ha apoderado de sus sentidos. El deseo ardiente de ver lo que ocultan con tanto cuidado les hace seguirlas con curiosa avidez pero es preciso tener una gran costumbre de las sayas para seguir a una limeña así vestida; hay que poner mucha atención para no perder de vista entre la muchedumbre aquella cuya mirada os ha fascinado. Se desliza ágil y pronta en una carrera sinuosa, como la serpiente en el césped, se sustrae en la persecución. Yo desafío a la inglesa más guapa, de rubia cabellera, de ojos celestes, de cutis de lirio y rosa, a competir con una limeña en traje nacional. Desafío igualmente a la francesa más seductora con su boca entreabierta, de ojos inteligentes, de talle elegante, de maneras seductoras y con todo el refinamiento de su coquetería a luchar con una bonita limeña con saya. La misma española con su noble porte, su bello rostro lleno de orgullo y amor parecería fría y altiva al lado de una bonita limeña con saya. Puedo afirmar sin temor alguno a equivocarme que las limeñas con este traje serían proclamadas reinas de la tierra, si bastara las bellezas de las formas, el encanto magnético de la mirada para tener seguro el imperio que la mujer está llamada a ejercer. Pero si la belleza impresiona los sentidos, son las inspiraciones del alma, la fuerza moral y la inteligencia las que prolongan la duración del reinado. Dios ha dotado a la mujer de un corazón más amante y más abnegado que el del hombre y como sin duda alguna es con el amor y con la abnegación con lo que honramos al Creador, la mujer tiene sobre el hombre una superioridad indiscutible; pero debe cultivar su inteligencia y dominarse a sí misma para conservar esta superioridad. Cuando estas encantadoras limeñas que no han proporcionado ningún fin elevado a la actividad de su vida, vienen después de haber electrizado las imaginaciones, a mostrarse tales como son: de corazón hastiado, inteligencia inculta y alma sin nobleza, no parecen amar sino el dinero... destruyen al instante el luminoso prestigio de fascinación que sus encantos habían producido.

No obstante, las mujeres de Lima dominan a los hombres porque les son muy superiores en inteligencia y en fuerza moral. La fase de civilización en que se encuentra este pueblo dista todavía bastante de la que hemos llegado a alcanzar en Europa. No existe en el Perú ninguna institución para la educación para ninguno de los dos sexos; la

inteligencia únicamente se desarrolla por su fuerza nativa; por tanto la preeminencia de las mujeres de Lima sobre el otro sexo, aunque inferiores en el aspecto moral a las mujeres europeas, debe ser atribuida a la superioridad de inteligencia que Dios les ha dado.

Debe sin embargo señalarse lo mucho que el vestido de las limeñas favorece y secunda a su inteligencia para hacerlas adquirir la gran libertad e influencia dominadora que disfrutaban... Si algún día abandonaran este traje sin cambiar de costumbres, si no reemplazaran los medios de seducción que



Acuarela de Lucien Angrand

les presta este atavió por la adquisición de prendas, de virtudes que tiendan al perfeccionamiento de los demás, puede predecirse que perderían inmediatamente todo su imperio.

La saya, como he dicho, es el traje nacional. Todas las mujeres la visten sea cual fuere su rango, y forma parte de las costumbres del país, como en Oriente el velo de la musulmana. Desde el comienzo hasta el final del año salen las limeñas encubiertas de este modo. El que se atreviera a levantar el manto que le oculta enteramente el rostro a excepción de un ojo, sería perseguido por la indignación pública y severamente castigado. Toda mujer puede salir sola; la mayor parte se hacen seguir por una negra, pero no es de rigor. Este vestido cambia de tal manera a la persona, que hasta las inflexiones de la voz quedan alteradas (ya que la boca va cubierta) y a menos de que tenga la persona algo muy notorio; que sea muy alta, muy baja, coja o jorobada, es imposible conocerla. Me parece que no se necesita mucho esfuerzo de imaginación para comprender todas las consecuencias que resultan de este estado de disfraz continuo, que el tiempo y el uso han consagrado y que las leyes sancionan o toleran por lo menos. Una limeña desayuna con su marido en bata, con los cabellos recogidos como nuestras damas de París y si tiene ganas de salir se pone la saya sin corsé (la faja ciñe lo suficiente el talle), se baja el pelo, se tapa la cara con el manto y sale para dirigirse adonde se le antoja; si encuentra a su marido en la calle, éste no la reconoce, le guiña el ojo, le hacen muecas, le provoca la palabra, entabla conversación, se hace invitar helados, frutas o pasteles, le da una cita, le deja y enseguida inicia otra charla con un oficial que pasa. Puede llevar tan lejos como quiera esta nueva aventura sin dejar el manto; hace una visita a las amigas, da un paseo y vuelve a su casa para comer. El marido no le pregunta dónde ha estado porque sabe perfectamente que si ella tiene interés en ocultarle la verdad, mentirá, y como no tiene medio alguno de impedirlo, opta por el partido más prudente de no inquietarse.

Así pues estas señoras van solas a los espectáculos, a las corridas de toros, a las asambleas públicas, al baile, a los paseos, iglesias, de visita, y están siempre bien vistas en todas partes. Si encuentran alguna otra persona con la que desean hablar, le hablan, la dejan y quedan libres e independientes en medio de la muchedumbre, mucho más que los hombres con la cara descubierta. Este vestido tiene la inmensa ventaja de ser a la vez, económico, muy limpio, cómodo, prontamente listo y no necesita nunca el menor cuidado.

Tiene además un empleo que no debo omitir: cuando una limeña quiere hacer más impenetrable su disfraz, se pone una vieja saya desplegada, desgarrada, casi haraposas, un manto tan viejo como el corpiño, para que se reconozca que pertenece a la buena sociedad, se calza muy bien y toma uno de sus más bonitos pañuelos de bolsillo. A esto llaman disfrazarse y el uso es corriente. A la mujer así disfrazada se la considera y respeta. Nadie le dirige la palabra, nadie se acerca a ella sino tímidamente; sería descortés y aún desleal seguirla. Se supone con razón, que si va disfrazada es porque tiene motivos importantes para hacerlo y por consiguiente nadie debe arrogarse el derecho de seguir sus pasos.

Por lo que acabo de escribir sobre el traje y las costumbres de las limeñas, fácilmente se comprenderá que sus ideas deben ser muy diferentes de las europeas, las cuales son, desde la infancia, esclavas de las leyes, de las costumbres, de los prejuicios, de la moda, en fin de todo, mientras que con la saya la limeña es libre, goza de su independencia y descansa confiada en esa fuerza verdadera que todo ser siente en sí, cuando puede moverse y obrar según las necesidades de su organización. La mujer de Lima en todas las fases de la vida es siempre ella y no sufre jamás ninguna traba: de soltera escapa a la dominación de sus padres por la libertad que le da el traje; cuando se casa no toma el nombre de su marido, guarda el suyo y es siempre dueña y señora en su casa; cuando el arreglo de la casa la aburre, se pone la saya y sale como los hombres lo hacen tomando el sombrero; obra en todo con absoluta libertad de acción.

En las relaciones íntimas que puedan tener, sean ligeras o serias, las limeñas guardan siempre dignidad, aunque su conducta suele ser muy diferente de la nuestra. Como todas las mujeres, miden la fuerza del amor que inspiran por los sacrificios que se les hacen; pero como desde su descubrimiento este país no ha atraído a los extranjeros más que por el oro, solamente el oro, excluyendo el talento y la virtud, ha sido siempre el único fin de la consideración y el móvil de todas las acciones; pues él solo conduce a todo; el talento y la virtud a nada. Las limeñas consecuentes con tal estado de cosas, no ven otras pruebas de amor que las sumas de oro que las ofrecen; por el valor de la ofrenda juzgan la sinceridad del amante, y su vanidad queda más o menos satisfecha según las cantidades más o menos considerables, o el precio de los objetos que han recibido. Cuando se quiere dar una idea del violento amor que tal señor tenía por tal señora se dice siempre esta frase: «Le daba oro a manos llenas, le compraba a precios carísimos lo más precioso que podía encontrar; se ha arruinado por ella»... Es como si dijéramos: «Se

ha matado por ella». Por esto la mujer rica acepta siempre dinero de su amante y si no lo puede gastar se lo da a sus sirvientas negras; es para ella una prueba de amor, la única que la convence de que es amada. La vanidad de los viajeros les ha hecho disfrazar la verdad y cuando nos hablan de las mujeres de Lima y de la suerte que han tenido con ellas, se han guardado muy bien de decir que éstas les habían costado una fortuna. Costumbres extrañas, pero sinceras. He visto varias damas de la buena sociedad llevar sortijas, cadenas y relojes de hombre...

Las damas de Lima se ocupan poco de la casa; como son muy activas, el poco tiempo que le dedican es suficiente para tenerla en orden. Tienen una afición marcada a la política y a la intriga; son ellas las que se ocupan de colocar a sus maridos, a sus hijos y a todos los hombres que les interesan; para lograr su fin no hay obstáculos o escrúpulos que no sepan sobrepasar. Los hombres no se mezclan en esta clase de asuntos, y hacen bien: no lograrían resolverlos con la misma habilidad. Son muy aficionadas a los placeres y a las fiestas, buscan las reuniones y juegan mucho, fuman puro y montan a caballo, no a la moda inglesa, sino con un ancho pantalón como los hombres. Les apasionan los baños de mar y nadan muy bien. Tocan la guitarra, cantan bastante mal (las hay sin embargo que tienen aptitudes musicales) y bailan con indefinible encanto las danzas del país. Las limeñas no tienen en general ninguna instrucción, no leen nada y están al margen de todo lo que pasa en el mundo. Tienen mucho talento natural, comprensión fácil, memoria e inteligencia sorprendentes.

Yo presento a las mujeres de Lima tal como son y no según el decir de ciertos extranjeros; hacerlo así me cuesta trabajo, pues estoy penetrada de los más vivos sentimientos de agradecimiento por la manera amable y hospitalaria con que me acogieron; pero mi papel de viajera concienzuda me impone el deber de decir toda la verdad.*



PICASSO

EL ETERNO FEMENINO

Jorge Bernuy



POCOS PINTORES PUEDEN VANAGLORIARSE DE UN FLORECIMIENTO COMO EL DE PICASSO, RECONOCIDO EN VIDA COMO EL PINTOR DEL SIGLO XX. PUNTO DE PARTIDA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO, PICASSO NOS AYUDA A COMPRENDER MEJOR EL SENTIDO DE LAS BÚSQUEDAS PICTÓRICAS DE LAS DIFERENTES TENDENCIAS. NO PERTENECIÓ A NINGUNA ESCUELA, SIN EMBARGO TODAS LAS ESCUELAS DE PINTURA MODERNA DESDE EL CUBISMO HASTA LA ABSTRACCIÓN LO CONSIDERAN COMO UN PRECURSOR. CADA UNA DE ELLAS, SEGÚN SU PUNTO DE VISTA, TOMÓ DE LA OBRA DEL MAESTRO MALAGUEÑO EL RASGO QUE MÁS LE CONVENÍA.



«Cuando era pequeño mi madre me decía: si te haces soldado llegarás a general; si te haces cura llegarás a Papa. Yo quería ser pintor y he llegado a Picasso».

Pablo Picasso



Das mujeres desnudas, 1891

P

ablo Picasso nació en Málaga, España, en 1881 y falleció en Mougins, Francia, en 1973. Fue hijo de José Ruiz Blasco y de María Picasso López. A partir de 1901 firmó sus obras con el apellido de su madre y omitió el apellido paterno.

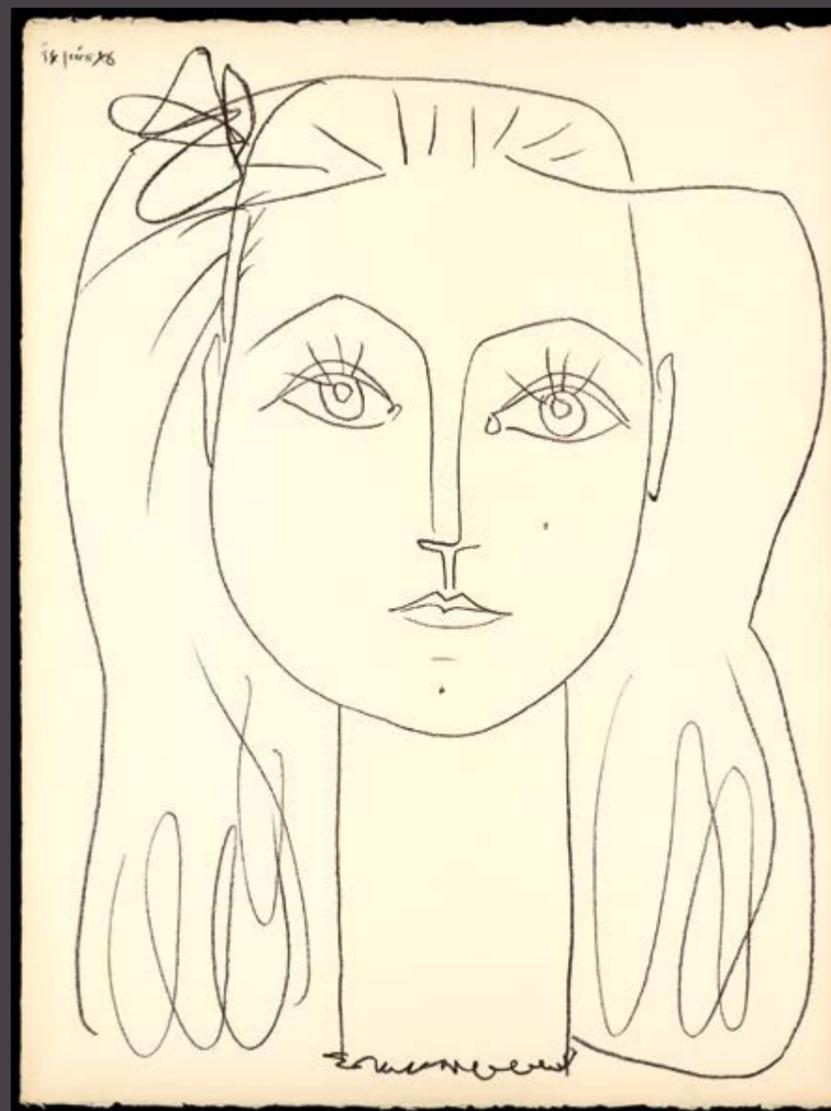
En 1891 la familia se trasladó a la Coruña. Pablo es inscrito en la escuela de artes y oficios La Guarda, donde el padre impartía clases de dibujo. Pocos años después, en 1895, la familia se traslada a Barcelona pues el padre es nombrado profesor en la Escuela de Bellas Artes. Allí, Picasso se sometió a la prueba de admisión para el curso de pintura, la que aprobó brillantemente. Pronto entró en contacto con el ambiente artístico de vanguardia, expone y obtiene premios. Su primera formación artística se produce, por tanto, más que en el ámbito de las lecciones académicas en conexión con las múltiples sugerencias externas recabadas de las tendencias más vivas del arte moderno.

Picasso parte a Madrid en 1897 donde fue admitido en la Academia Real de San Fernando (a la que no



Francoise, 1834

asistió), pero al año siguiente regresa enfermo a Barcelona, donde ya era conocido entre el grupo de intelectuales modernistas que se reunía en el *cabaret* literario Els Quatre Gats. A partir de entonces se dedicó a pintar escenas de *cabaret* y de la vida ciudadana. En 1900, en compañía de su amigo Casagemas y con ocasión de la Exposición Universal, fue por primera vez a París y se alojó en el taller del pintor Nonell en Montmartre. De regreso a España se instaló en Málaga, luego nuevamente en Barcelona y por último en Madrid. En esta ciudad, con el escritor Francisco de Asís, fundó la revista *Arte joven*, cuya publicación alcanzó solo cinco números.



Francoise con lazo en el pelo, 1833

En Barcelona, en la galería más importante, la Sala Parés, expuso los pasteles realizados en París, amplió el círculo de sus amistades y congenió especialmente con Jaime Sabartés quien, más tarde y durante muchos años, desarrolló cerca de él las funciones de secretario y biógrafo. También fue determinante para Picasso el encuentro con algunos representantes de la vanguardia artística catalana de quienes recibió la aportación de una cultura vasta y compleja, así como el gusto decorativo de los simbolistas nórdicos. Al mismo tiempo se interesó por la experimentación de técnicas diversas desde el grabado al agua fuerte y la escultura.

Por segunda vez volvió a París, esta vez con Jaime Andreu Bonsons y allí conoció a Max Jacob y tuvo la ocasión de profundizar en el lenguaje postimpresionista. En 1901 pinta

TAMBIÉN FUE DETERMINANTE PARA PICASSO EL ENCUENTRO CON ALGUNOS REPRESENTANTES DE LA VANGUARDIA ARTÍSTICA CATALANA DE QUIENES RECIBIÓ LA APORTACIÓN DE UNA CULTURA VASTA Y COMPLEJA, ASÍ COMO EL GUSTO DECORATIVO DE LOS SIMBOLISTAS NÓRDICOS. AL MISMO TIEMPO SE INTERESÓ POR LA EXPERIMENTACIÓN DE TÉCNICAS DIVERSAS DESDE EL GRABADO AL AGUA FUERTE Y LA ESCULTURA.



Mujer en un sillón, 1870

la Nana con técnica aún puntillista, pero pronto agotó este interés moviéndose entonces en el sentido expresionista hacia las experiencias figurativas de Gauguin, Van Gogh y el ágil trazado de líneas con que se expresa el mensaje plástico de Toulouse Lautrec.

Con el inicio del llamado «periodo azul», Picasso elaboró un estilo personalísimo que le permitió aislarse dentro de la cultura figurativa de la época en una posición de ruptura que constreñía las imágenes a unos bloques plásticos modelados en uniformes azules sobre fondos indefinidos y con un sentido

de cinco mujeres aparecen tratados por líneas quebradas que denotan una clara agresividad inspirada en el arte africano, valorado por los fauves, y la relación con la obra de Cézanne en el modo de estructurar el cuadro.

La evolución de sus logros junto al trabajo que realizaba Braque dieron origen a una de las corrientes más valiosas de las vanguardias: el Cubismo que se convierte en arte sintético, en el que ya no interesa tanto el detalle como el aspecto global de lo captado. Picasso lo abandona y se sumerge en un clasicismo de formas redondeadas y composición estática.

trágico relacionado con la angustia y la miseria.

En 1904 conoce a Fernande Olivier, primera mujer con la que compartirá su vida durante algunos años. Esa relación marcó profundamente al artista y le dio una visión más optimista del mundo.

El «periodo rosa» que se desarrolló entre 1905 y 1906 se caracteriza por el predominio de este color a la par que despliega la temática de personajes circenses como son los arlequines pintados en tonalidades cálidas y en una atmósfera alegre, muy distante de las pinturas azules.

La transformación profunda se operó, sin embargo en 1907, fecha en que Picasso realizó su famosa obra conocida como *Las señoritas de Avignon*. En este cuadro la solución compositiva se basa en el triunfo absoluto de la geometría: los cuerpos

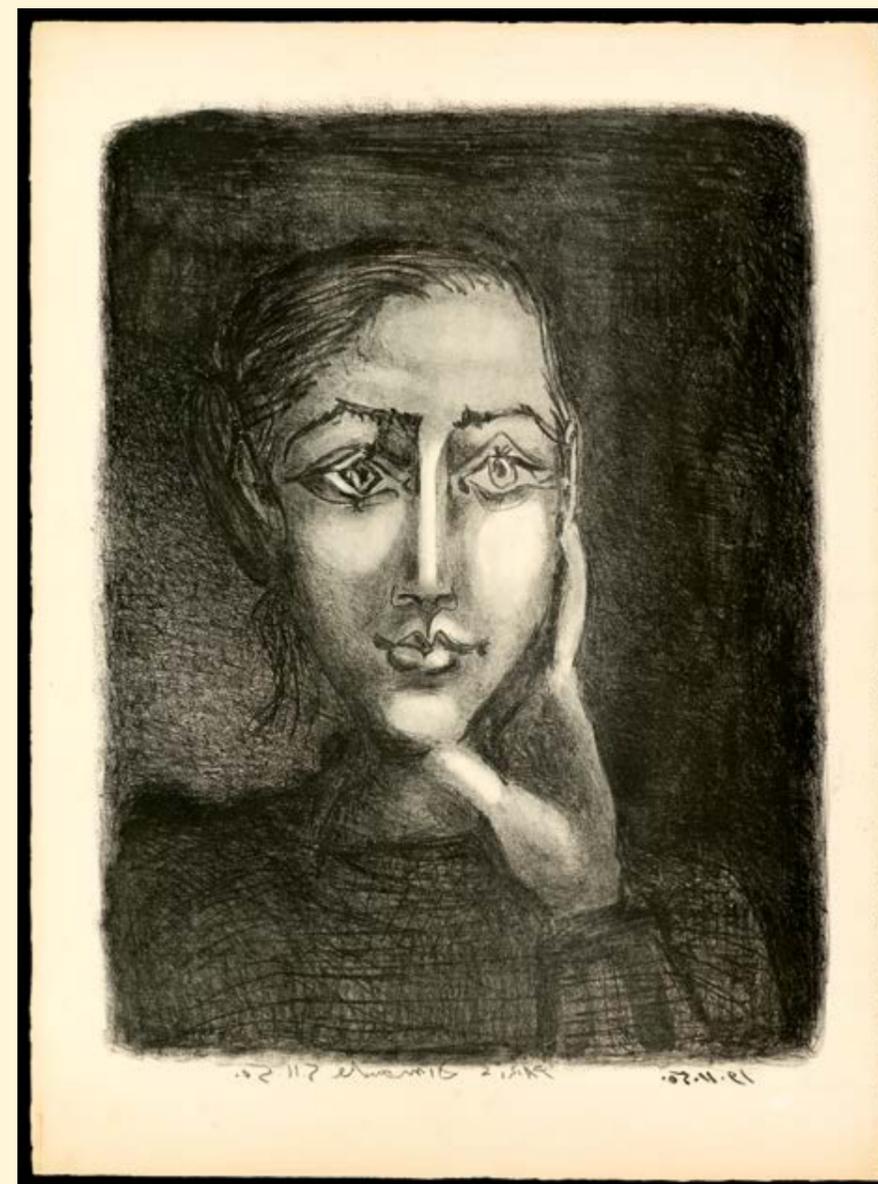
A partir de 1921, Pablo entra en contacto con el surrealismo a través de la amistad de André Breton. Del pintor rebelde nace el pintor combatiente, recordemos el año 1937 cuando los aviadores fascistas arrasaron la pequeña ciudad de Guernica y consumaron el que ha sido considerado como el primer bombardeo totalitario de la historia contra una población civil indefensa. Pinta Guernica para la Exposición mundial de París, es un gran lienzo sobre los horrores de esta guerra y el asesinato de inocentes. Matisse escribió sobre Picasso «hay que admirarle siempre, pintó con su sangre».

En la galería de arte del PUCP, en Lima, se presenta la muestra «El eterno femenino» compuesta por 67 grabados de Pablo Picasso. Para la mayoría de la gente, Picasso sigue siendo el gran destructor de la figura humana. Mientras los abstractos se contentaron con negarla, el pintor malagueño la emprendió directamente contra ella en cuanto tal, no solo contra la imagen del ideal clásico. Se atrevió a mutilar y desfigurar el rostro femenino ante la mirada del espectador. Esos retratos tienen para nosotros una existencia poderosa como imágenes autónomas y expresivas de nuestro tiempo.

Desde muy joven, Picasso fue un grabador excepcional. En 1968 realizó una serie de grabados que se conocen como la serie erótica y que consta de 347 obras, tres años más tarde hizo una serie de 156 grabados sobre análoga temática. *Mujer ante*

el espejo se grabó en 1950. Las posibilidades de la deformación expresiva son evidentes: aquí los senos están representados con pezones como clavijas que le dan un decidido toque erótico; y los miembros aparecen anormalmente agrandados, elefantinos, por su maciza estructura. El espejo le sirve para redoblar el efecto de representación y vanidad.

La imagen de la mujer siempre estuvo presente en la vida y obra de Picasso desde su madre, hermanas, compañeras y esposas. Pero su humanidad esencial unida a su gran amor por el arte es la clave de su



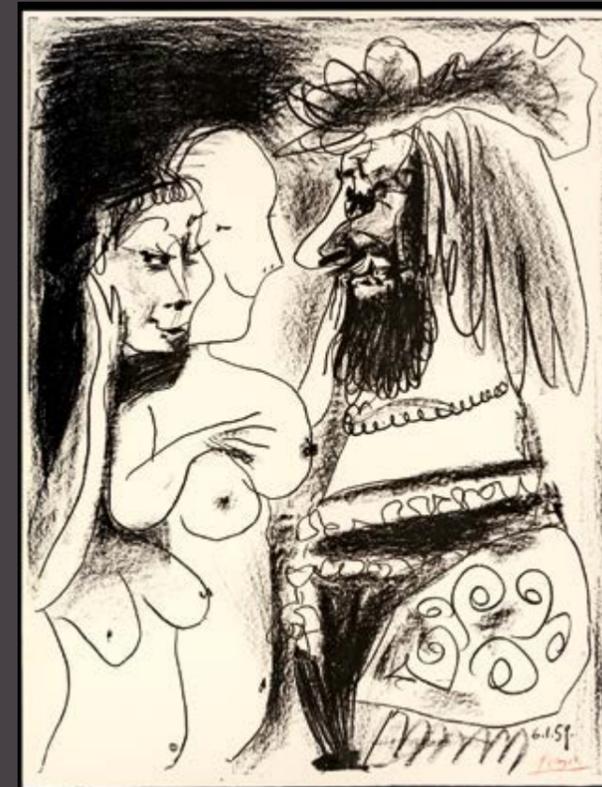
Françoise sobre fondo gris, 1925



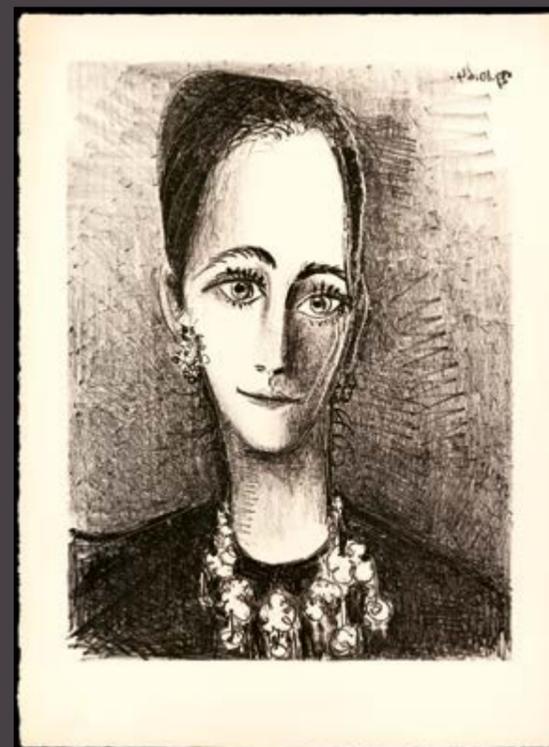
La camisa de cuadros, 1897

carácter y su carrera. En cuanto a su propia vanidad personal, pudo haber sido el resultado de que era un joven artista bien parecido, célebre y famoso en los cafés que frecuentaba. Vivió rodeado de mujeres que lo querían conocer y no se detuvo en remilgos ni rodeos a la hora de abordarlas y desbordarlas como artista temperamental de fuertes emociones que podían explotar en cualquier momento. Algunas de sus mujeres lo tildaron de egoísta, excéntrico, tacaño y cruel. A una de ellas le quemó la mano con un cigarro y se puso furioso porque ella no gritó.

Su otra faceta es que fue cariñoso con sus hijos y engreía a sus compañeras con quienes tuvo grandes amores, como Jacqueline Roque que lo acompañó desde 1954 hasta su muerte. Quizás ella fue el único de sus amores que entró al campo pictórico antes de compartir su vida con él. Con ella contrajo matrimonio y se convirtió en su modelo y compañera. Sus enormes y hermosos ojos negros están en todos sus cuadros, poseen ese poder que alimentó al pintor. *Mujer con blusa blanca* es un grabado que destaca el pálido cutis y un ojo grande y negro que mira fijamente al espectador, el pelo azabache lo mantiene recogido con una cinta.



El viejo rey, 1986



El retrato de la señora Rosengart, 2002

VIVIÓ RODEADO DE MUJERES QUE LO QUERÍAN CONOCER Y NO SE DETUVO EN REMILGOS NI RODEOS A LA HORA DE ABORDARLAS Y DESBORDARLAS COMO ARTISTA TEMPERAMENTAL DE FUERTES EMOCIONES QUE PODÍAN EXPLOTAR EN CUALQUIER MOMENTO. ALGUNAS DE SUS MUJERES LO TILDARON DE EGOÍSTA, EXCÉNTRICO, TACAÑO Y CRUEL.

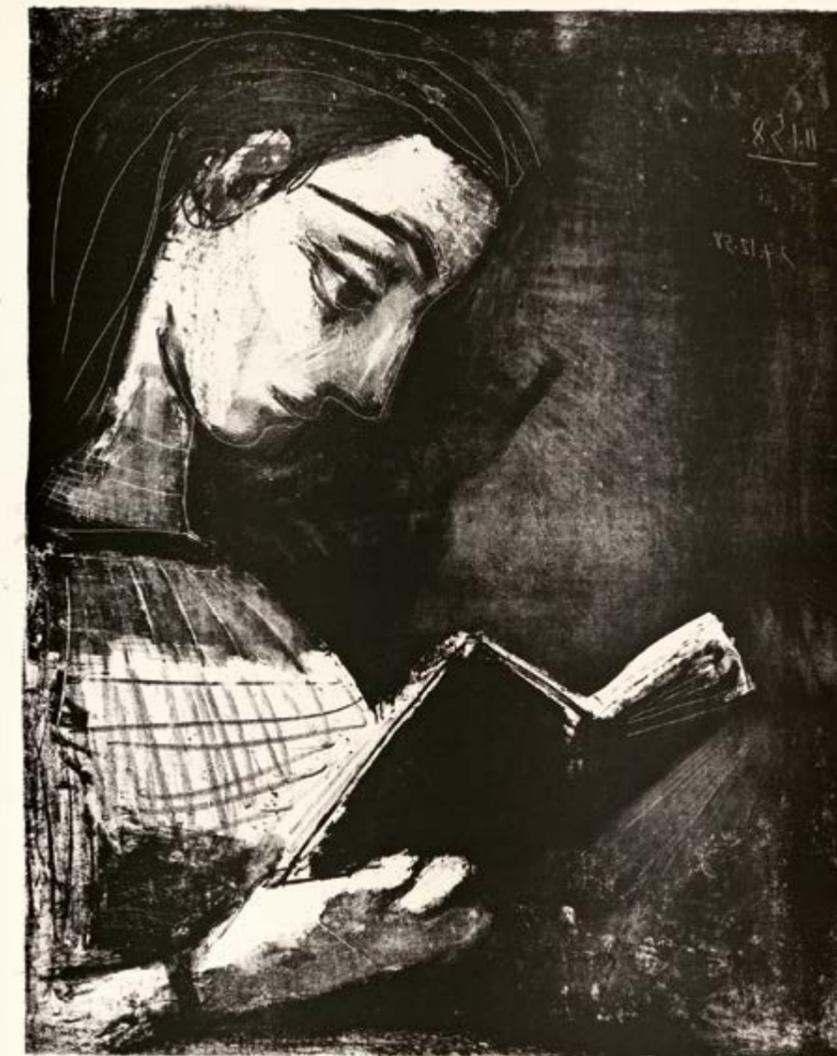


Juventud, 1921

Jacqueline poseía un gran sentido de organización que liberó a Picasso de toda preocupación material. Era ella quien trataba con banqueros, marchantes, editores y llevaba el repertorio de las obras. Intervino posteriormente en 1970 para la donación de obras para el Museo Picasso de Barcelona.

En sus grabados, lo sexual enriquece los significados, desencadena con facilidad connotaciones. El erotismo aparece reforzado por otros ingredientes

fundamentales que lo conforman: el humor, el absurdo picaresco e insolente como en los *Equilibristas* observados por una campesina y su pequeña hija. En este grabado lleva a la máxima expresión la necesidad de sublimar la forma femenina mediante un grafismo que se destaca por la precisión de la línea fina. En esta escena aparece una pareja desnuda bajo la mirada atenta de una mujer y una niña. Con trazos directos muestra a un hombre de pie levantando a una mujer en una composición y un ángulo visual extraño y sen-



Jacqueline leyendo, 1980

sual que da la sensación de que las figuras estuvieran solas y nadie las observara en su relajada pose placentera, abandonados a sus fantasías.

Picasso, el pintor del siglo XX, quiso ver y experimentar todas las formas femeninas haciendo que se destaquen por su purismo lineal aplicado al contorno de las figuras que las hace etéreas, evanescentes e ingravidas. Su espíritu irreverente, mordaz y desmitificador, su dinámica perpetuamente activa, su

pensamiento siempre vital, así como sus emociones tan fluidas como la sangre de sus venas hicieron de Picasso una fuerza de la naturaleza a punto de estallar.

El 8 de abril de 1973 muere Picasso en Maugins y es enterrado en su castillo de Aix-en-Provence.

Esta valiosa colección, que puede verse en la PUCP, pertenece a la Fundación Picasso, museo natal del ayuntamiento de Málaga.

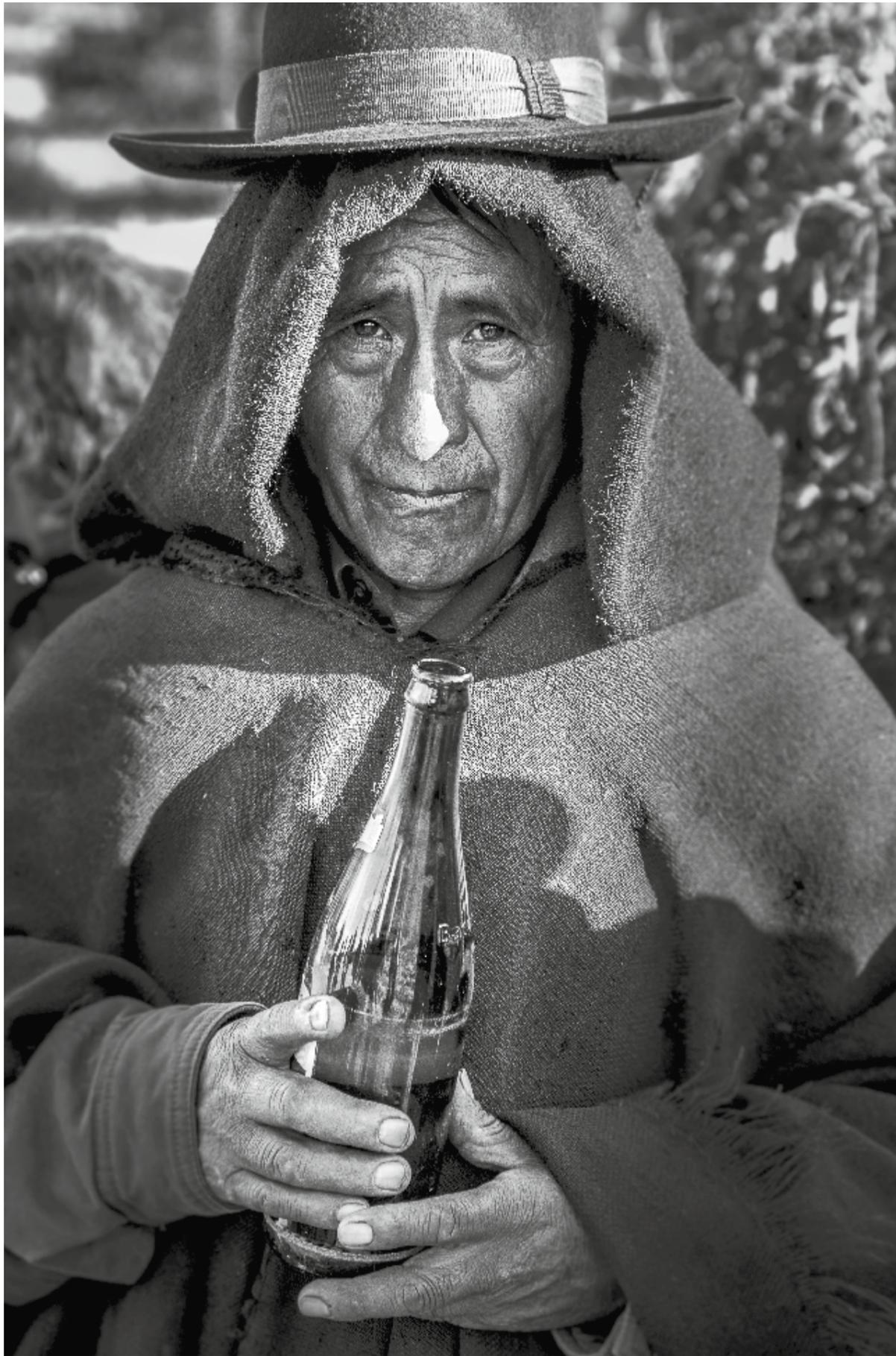
DANIEL LAGARES

LOS ROSTROS DEL TIEMPO

Guillermo Niño de Guzmán

¿QUÉ HAY DETRÁS DE AQUELLOS ROSTROS DUROS Y CETRINOS, CASI HIERÁTICOS, QUE NOS OBSERVAN A TRAVÉS DEL LENTE DE DANIEL LAGARES? SON CAMPESINOS –INDIOS, SE LES HABRÍA DENOMINADO EN OTROS TIEMPOS, PERO AHORA LA DENOMINACIÓN ES POLÍTICAMENTE INCORRECTA–, MIEMBROS DE ANTIGUAS COMUNIDADES QUE SOBREVIVEN EN EL PERÚ DE HOY, ANCLADOS EN UN PASADO MILENARIO Y DESCONCERTADOS ANTE UNA MODERNIDAD QUE, EN LUGAR DE ASIMILARLOS, LOS CONDENA A LA MARGINALIDAD.





DA LA IMPRESIÓN DE QUE LAGARES QUIERE RESALTAR LA LUCHA SOTERRADA DE UNA COMUNIDAD QUE, DESDE UNA ÉPOCA INMEMORIAL, HA DEBIDO SOPORTAR CONDICIONES DE VIDA DURÍSIMAS, LEJOS DE UNA CIVILIZACIÓN QUE SIEMPRE LE HA DADO LA ESPALDA, PERO SIN QUE ELLO HAYA CONSEGUIDO RESQUEBRAJAR SU IDENTIDAD Y TRADICIÓN.





Lagares ha elegido el difícil arte del retrato, vertiente que en el desarrollo de la fotografía ha supuesto el descubrimiento de su propia especificidad y alcances. La historia de la pintura nos ha revelado que, en principio, el artista debía entablar una relación próxima con el sujeto de un retrato, al menos durante el periodo de su ejecución (lo que variaba según las técnicas y estilos). Desde luego, con la irrupción de las vanguardias en el siglo XX estas condiciones cambiaron drásticamente. Si Goya requería que la modelo de sus «majas» posara, con ropa o sin ella, a lo largo de varias sesiones,

a Picasso, en su etapa de madurez, le bastaban unos minutos, cuando no únicamente el recuerdo, para plasmar la imagen de Dora Maar llorando o de otra de sus mujeres en posiciones no muy santas.

Hoy en día, la situación es otra. Ya casi no se hacen retratos al óleo (el británico Lucian Freud debe de haber sido el último mohicano en lo que concierne a pintar con modelos vivos) y, si se hacen, las personas retratadas no suelen tener mucho tiempo para posar ni ganas de confraternizar con el pintor, quien tendrá





que contentarse con realizar su trabajo a partir de fotografías (lo que resultará cómodo para ambos por cuanto no se correrá el riesgo de variaciones en el gesto o en la incidencia de la luz). Pues sí, el uso de la fotografía ha simplificado las cosas y ha llegado a consolidarse como un instrumento legítimo. No obstante, ¿qué ocurre cuando el ejecutante de un retrato no es ya un pintor sino un fotógrafo?

Examinemos el caso de Daniel Lagares, fotógrafo español que se ha empeñado en capturar imágenes de diversos pobladores de los Andes. Su opción implica un reto mayor, sobre todo si se considera que ha incursionado en un género bastante trajinado por sus colegas, tanto nacionales como extranjeros. Pensamos en Martín Chambi, naturalmente, pero también en fotógrafos peruanos contemporáneos como Javier Silva Meinel, María Cecilia Piazza y Roberto Fantozzi, quienes han frecuentado la sierra desde hace varias décadas y han logrado admirables registros visuales de sus gentes, costumbres y tradiciones.

Ahora bien, lo interesante es la manera como Daniel Lagares se ha acercado a sus personajes. Porque, claro, estamos ante un verdadero artista de la cámara y no frente a un mero cazador de imágenes que se limita a viajar a un lugar exótico y a disparar a diestra y siniestra antes de tomar su avión de vuelta y a ver qué le sale. En ese sentido, Lagares sobresale porque tiene un ojo privilegiado y la actitud de un observador escrupuloso que sabe que es necesario compenetrarse con la realidad que pretende fotografiar antes de apretar el obturador. De otro modo, le hubiera sido imposible conseguir los magníficos retratos que vemos en estas páginas, imágenes singulares no solo por sus propiedades estéticas (composición, contraste, tonalidad, etc.) sino por la fuerza expresiva que emana de los personajes registrados.

Quizá la fotografía más llamativa sea aquella de la campesina de los ojos cerrados, congelada en medio de la pampa, con un cielo surcado por jirones de nubes como telón de fondo. Sin duda, la elección del instante en que la mujer baja los



párpados no es simple azar. Lagares ha tenido el acierto de detener el tiempo en el momento en que su personaje parece transmitir el profundo vínculo que la une a la naturaleza, el arraigo con la tierra que explica su devenir humano.

El tenor de la serie está representado por los retratos individuales, donde la cámara escruta los rostros de hombres y mujeres adultos y mayores, lo que permite establecer un correlato entre sus diversas experiencias vitales. Da la impresión de que Lagares quiere resaltar la lucha soterrada de una comunidad que, desde una época inmemorial, ha debido soportar condiciones de vida durísimas, lejos de una civilización que siempre le ha dado la espalda, pero sin que ello haya conseguido resquebrajar su identidad y tradición.

Lagares se concentra en los semblantes, nos muestra los rostros cuarteados por el frío, la fatalidad impresa en las líneas de la piel. Y, aunque la desolación y la extrañeza se apoderan de estas imágenes conmovedoras (el viejo que luce una capucha y aferra una botella de cerveza vacía; la anciana con un extraño tocado; la campesina que mira impertérrita al fotógrafo, con arrugas que son como las venas de la tierra), también es posible advertir un notable estoicismo de resonancias ancestrales, la entereza y reciedumbre de una comunidad indígena que se resiste a sucumbir ante la adversidad (en el único retrato de grupo, seis campesinos con

trajes y sombreros negros emergen como dignos oficiantes de un misterioso ritual).

Mención aparte merece aquella imagen en la que se respira un aire luminoso y se percibe un talante menos triste y aciago. Nos referimos a la hermosa fotografía de la mujer que peina su larga cabellera de cara al sol. Su gesto supone cierta complacencia, un atisbo de regocijo en su peculiar comunión con la naturaleza, sensación reforzada por la luz que inunda su rostro como un bálsamo providencial, capaz de acabar con la oscuridad de su destino.

Daniel Lagares nació en Huelva, en 1973. De formación autodidacta, se inició en la fotografía y posteriormente llegó al cine, donde ha destacado como documentalista. Camarógrafo y realizador, su obra cinematográfica ha sido galardonada en festivales internacionales y reconocida por la crítica de la legendaria revista *Cahiers du Cinéma*. Una de sus películas más aclamadas es *Asina* (2008), en la que se adentra en la realidad cotidiana de los cabreros de la isla de Fuerteventura, un entorno agreste de las Canarias en el que un grupo de pastores se aferra a sus viejas tradiciones y mantiene su identidad. Actualmente, el realizador onubense reside en el Perú, donde ha emprendido diversos proyectos de tipo documental. En diciembre de 2013, incluyó una selección del trabajo fotográfico que ha hecho en nuestro país en la exposición *Ayllu Quimua*, los guardianes de las semillas que presentó el Centro Cultural de la Universidad del Pacífico en Lima.*

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria
Ilustración de Salvador Casós

SOMBRERO PARA NO CONVERTIRSE EN HOMBRE LOBO

Hará veinticinco años, lo recuerdo bien, un suceso publicado en un diario nacional me erizó el pelo de la nuca, el más indolente de mi cuerpo. El diario ya no existe, reposa en el extenso camposanto de las publicaciones periódicas peruanas que la paz castiga con el olvido, a pesar de la tenaz resistencia de los álbumes de recortes de los jubilados. El suelto se me grabó en la memoria. Buscando entre papeles viejos en la Biblioteca Nacional me lo encontré de nuevo y su efecto sobre los pelos de mi nuca fue el mismo.

«La iluminación artificial redujo al hombre lobo a monstruo cinematográfico, a lo sumo, se le pueden achacar pesadillas de tevidentes sensibles a las series de horror o alguna reencarnación que aúlla en el Larco Herrera. Pero los apagones nos han devuelto la Oscuridad que abona los engendros infernales, fue precisamente durante el gran apagón de hace dos semanas, cuando Panamerican Otero Condori, mozo de El Pabellón de Caza, sintió que el cuerpo le ardía y que de sus entrañas brotaba como lava un aullido sediento de sangre. En cinco minutos, había caído en cuatro patas cubierto de la pelambre gris de los cánidos salvajes, rugiendo con todo el poder de Satán en sus venas, pero claro, Panamerican Otero Condori mide un metro cincuenta y el pobre nunca se alimentó muy bien, además, hablar de lobos en el Perú resulta una huachafería transilvánica, así que lo único que los elegantes comensales del restaurante vieron a la luz de la luna llena que compe-



tía con las bailarinas llamas de las velas, fue un coyote desnutrido y enano, que resbalaba desesperado sobre la copiosa salsa del lomo a la Chateaubriand que momentos antes se disponía a servir».



Se ignora la suerte que corrió Panamerican Otero Condori, la publicación agregaba que fue ignominiosamente expulsado a escobazos del restaurante como un perro inadecuado. Tal vez, si se hubiera transformado en un sedoso lebrél afgano, hubiese sido recibido con aplausos, pero un coyote... Pobre Panamerican, es posible que acabara atropellado en la Carretera Central por un bus interprovincial, una noche de luna trepidante de puro redonda y blanca. Su destino, aunque desconocido, me conmovió al punto de idear un instrumento de protección para que aquellos como él, sujetos a una maldición ancestral por la mordedura de las películas de vampiros y engendros aulladores, que los exponen al peor de los ridículos, puedan sortear las noches de luna llena sin cargarse de pelos y colmillos. Ese instrumento es el Sombrero Antilunero o sombrero para evitar que nuestro satélite nocturno bese al coyote (o lobo) dormido en el hombre y lo despierte como el príncipe del cuento a la Cenicien-

ta. René Magritte lo hubiera encontrado seductor e incorporado en alguna de sus pinturas, Charles Chaplin se lo habría encasquetado sin sonrojarse para una película sobre hombres lobo bailarines de *dixieland*, lo mismo habrían hecho los entrañables Laurel y Hardy por partida doble, porque el sombrero en cuestión rinde homenaje al bombín u honguito que triunfó en las cabezas varoniles durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Elegí ese sombrero por razones de prosapia, una manera de combatir el estigma del hombre animalizado por su coyote (o lobo) interior con una prenda que comenzó imponiéndose en el mundo de la moda masculina como uno de los símbolos del caballero británico. *God save the bowler!* Que haya resbalado luego a honguito de cómicos poco flemáticos y terminado su periplo como sombrero típico de contrabandistas puneñas, no desvirtúa su rancias raíces victorianas. No dudo de que su fuerte carácter, heredado de ese equilibrio entre la cortesía y el sereno desdén propio de los viejos caballeros británicos y el ejemplo de los grandes humoristas de la pantalla que lo convirtieron en el sombrero del humor, reforzará el ánimo de los sufridos hombres coyote (o lobo) para no dejarse arrebatar por sus instintos depredadores. Pero vayamos al punto. Este no es un bombín cualquiera, su cubierta exterior de rígido fieltro negro con ala corta levemente levantada, esconde un poderoso deflector de fotones lunares que tiene la virtud de anular su influencia liberadora de los cánidos salvajes encerrados en el inconsciente. A esta admirable cualidad, debemos agregar la más remarcable de masajear el cuero cabelludo como un tónico regenerador del pelo. Para decirlo en palabras simples, transubstancia el humor lobuno que promueve la erupción de pelo gris por todo el cuerpo y lo convierte en un amable reconstituyente capilar que combate milagrosamente la calvicie. Qué importa que se burlen de tu anacrónico bombín, hombre coyote (o lobo), siempre será mejor aguantar unas cuantas bromas que despertar a la mañana siguiente de tu irrisoria transformación, completamente desnudo y a lo mejor, en la perrera.



EN ESTE NÚMERO

Héctor Gallegos Vargas, ingeniero civil, magister en estructuras. Ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la Facultad de Ciencias e Ingeniería. Ha publicado *La Ingeniería*, *Albañilería estructural* y *Ética. La ingeniería*. Obtuvo los premios de ingeniería civil Sayhuíte en 1977, Santiago Antúnez de Mayolo en 1988 y el premio COSAPI a la Innovación en 1991. Ha sido decano del Colegio de Ingenieros del Perú (2006-2007).

Juan Incháustegui Vargas, Ingeniero Mecánico por la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Fue senador de la República y ministro de Estado en las carteras de Energía y Minas (1984-1985); Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales (2001) y fue presidente del Consejo de Ministros (2000-2001). Recibió la Orden del Sol del Perú, y la Antorcha Eduardo de Habich en el año 2005, como egresado ilustre por la Universidad Nacional de Ingeniería. Actualmente es vicepresidente de la Asociación Promotora Universitaria de Ingeniería Aplicada y director del Consejo Directivo de Tecsup en Trujillo.

Arturo Rocha Felices, consultor de proyectos hidráulicos. Es ingeniero civil (UNI), diplomado en Ingeniería Hidráulica (Delft, Holanda) y doctor de Ingeniería (Hannover, Alemania). Ha sido presidente de la División Latinoamericana de la Asociación Internacional de Investigaciones Hidráulicas y vicepresidente del Comité Peruano de Grandes Presas. Es profesor Emérito de la Universidad Nacional de Ingeniería y Miembro Titular de la Academia Peruana de Ingeniería. Es autor de más de ochenta publicaciones sobre temas hidráulicos, incluyendo ocho libros, entre los que están: *Recursos Hidráulicos*, *Introducción a la Hidráulica Fluvial* y *Agua para Lima en el siglo XXI*.

José Miguel Cabrera estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora *El Comercio*, como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*. En el año 2012 publicó *Chepibola* editado por el IEP (Instituto de estudios Peruanos).

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Harami*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Actualmente escribe en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. En marzo de este año publicó su novela *Ángeles quebrados*.

María Elena del Solar, antropóloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con maestría en la especialidad de antropología andina. Diplomada en museología por la misma. Es fundadora de la Asociación para la promoción y desarrollo del arte textil andino, APDATA – ANDESMANTA. Ha sido curadora de múltiples exposiciones y coorganizadora del 1er Encuentro de tejedores de las Américas, Cusco 2012. Es autora de diversos artículos sobre la temática artesanal, entre estos, *Tejidos tradicionales del Perú*. Algunos apuntes en contextos de cambio, *Las shicras de casca*, *El arte del tejido anillado en la sierra de Lima*. Actualmente trabaja como consultora independiente.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Institut Pédagogique de París; en el Musée du Louvre, en la École Pratique des Hautes Études, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quípez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Actualmente colabora en varias publicaciones.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Como periodista cultural trabajó en los diarios *La Prensa*, *El Diario de Marka*, *El Observador* y *El Sol*. Como humorista periodístico, fue miembro de los comités directivos de *Monos y Monadas*, *El Idiota*, *El Idiota Ilustrado* y *El Salvaje*. Ha colaborado en esa línea en los diarios *El Comercio* y *Expreso*. Como narrador, ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del Fuego* (ganadora de la I Bienal Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. Acaba de obtener simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Führer de Niebla*.

AREA
N. 25

